

HOMBRE *de* AMERICA

FUERTE y LIBRE

9

Linoleum de
PEDRO OLMOS



30 CENTAVOS
0.10 dólares en el exterior

Redacción y
Administración:
ALINA 736
BUENOS AIRES -
República Argentina
Teléfono 34 - 0297

Toda la correspondencia debe ser dirigida a nombre de
A. CUPIT, Círculos y valores a VIENTE CASADO

Subscripción anual:
ARGENTINA: \$3.50
EXTERIOR: 1 dólar
Ejemplar: 30 ctvs.
Exterior: 0.10 dólar

La responsabilidad de los conceptos e ideas expuestos en los trabajos firmados que se publican, incumbe exclusivamente a sus autores. El Comité de Dirección, de acuerdo al criterio enunciado en la Declaración inicial, no ejerce censura previa sobre las colaboraciones, ni aún en las secciones fijas, a cargo de redactores permanentes. Por tanto declara que en ningún caso ellos implican una opinión oficial de HOMBRE DE AMERICA.

Se autoriza la reproducción parcial o total de los trabajos, con la mención siguiente: "De HOMBRE DE AMERICA"

CORREO ARGENTINO
TARIFA REPUBLICANA
CIRCULACIÓN N° 409

COMITE DE DIRECCION

DR. EDOUARDO CABELLA. — AARÓN
CUPIT. — JORGE LIEBS. — DR.
JUAN LAZARTE. — DR. MANUEL
MARTIN FERNANDEZ

NOMINA DE COLABORADORES

POR ORDEN ALFABETICO

Paco Aguilar - Miguel Ange Anguiera - Germán Arciniegas.
Tito L. Blancescu - Julio R. Barcos - Leonidas Barletta - José Basiglio Agosti - Prof. Francisco C. Bendicente - Ing. Carlos Bianchi - Aurora Boga - Dr. Gonzalo Bosch - María Brunet - Hephémia Brumana - Antonio J. Buchlé.
Campaño Carpio - Oscar Cernito - Victor Chamblé - Dr. Florencio Charó - Justino Cornejo (Quito - Ecuador) - Dr. Enrique Corona Martínez - Olga Cossetini.
Carlos de Barailar (Chile) - A. Díaz Uribe - Raúl Dell' Sordero - Serafin Deimar (Perú).
Luis Fernández Zárate - Agustín Ferraris - Waldo Frank (Nueva York).
Gerardo Gallegos (La Habana) - Dr. Rafael Grinfield - Gilberto González y Contreras (La Habana) - José Grinfield.
Prof. Dr. Alfonso L. Herrera (Méjico) - Joshua Hochstein (Nueva York).
Layle Lane (Nueva York) - Dr. Enrique Lucet - Párrulo - Alfonso Longuet.
Mauricio Magallanes (Méjico) - Ing. Jacobo Maguid - Alberto Maritain - Aurelio Martínez (Puno - Perú) - Ing. Aquiles Martínez Cifletti - Augusto Mata Cuera (Lima - Perú) - Paula Molina - Félix Molina Tefez - Roberto Miranda.
Dr. Isidro J. Odena - Juan G. Oñeilla - La's Orsetti.
Lucila Palacios (Caracas - Venezuela) - Armando Panizza - María Luisa Petetin - Magda Portal - Enrique Portugal - Jacobo Prince - Dra. Lola Quiroga.
Engen Relgis (Bucarest) - José Rieta (La Paz - Bolivia) - Octavio Rivas Rooney - Emilio Rodríguez Demoritz (Rep. Dominicana) - Horacio E. Roque.
Dr. L. Sack - Dr. Alberto Sagastume Ibarra - Diego Albal de Santillán - Dr. Jaime Seonik - S. Fanny Simón (Nueva York) - Dr. Joao de Souza Ferraz (Brasil) - Juan Antonio Solari - Agustín Souchy.
Andrés Townsend Escudé - Jacinto Turyba - Prof. Victor Troncoso (Chile) - Ricardo Tudela.
Ing. Manuel Ucha Udahe.
Rafael Heliodoro Valle (México) - Antonio Vázquez Escalante - Arturo Vilches - Dr. Eleuter von Karman.
Alvaro Yunque.

ILUSTRADORES

Carybé - Gustavo Cochet - Emma Jencels Kras - Pedro Oñnos - José Planas - Francisco A. de Santo.

PANAMER CANAMO

ORACUS UNORBO

C

ADA vez más dramática a raíz de las proyecciones de la guerra iniciada en Europa, la situación internacional plantea progresivamente a nuestro continente problemas más serios; de tal magnitud, que requieren soluciones inmediatas, prácticas y, sobre todo, conjuntas.

El momento sería propicio para sacudir y arrojar todas las trabas que obstaculizan una férrea unidad americana; para liquidar las minúsculas cuestiones o pequeños litigios de nación a nación, cuya insignificancia es desesperante frente a las enormes cuestiones que la realidad nos plantea; para derribar las barreras aduaneras erizadas entre cada país; para establecer una orientación común a la economía, a la producción continental; para unificar la acción ante las amenazas de extensión de la guerra que permanecen en latencia; en una palabra, para ser —como lo expresa acertadamente Germán Arciniegas en este mismo número— un continente y no un archipiélago formado por pequeñas islas rodeadas de escollos. Un continente donde la paz y la libertad no sean meras palabras y en el que se estructuren nuevas formas de convivencia social y una equitativa redistribución económica.

Con profunda decepción comprobamos que estos enunciados ineludibles no se realizan en la escala necesaria.

Es verdad que, oficialmente, por medios diplomáticos y gubernamentales, existe una política panamericanista, agolguenada con tenacidad por el sentido práctico y defensivo que caracteriza a los dirigentes de los Estados Unidos. Teóricamente, América ofrece al mundo un espectáculo magnífico, a través de sus acuerdos entre naciones, conferencias, pactos de solidaridad, declaraciones acerca del no reconocimiento de las conquistas logradas por la fuerza, etcétera. Posición que se destaca con fuertes relieves, mientras en los restantes continentes no existen acuerdos más que para la destrucción o para la traición, pactos entre bandidos —como los denomina Nicolás— cuyo ejemplo típico es el más reciente entre Rusia y Japón.

Pero acá, en nuestra América, no debemos engañarnos ni ilusionarnos con los actos oficiales de unidad americana. Seguimos aislados, reclándonos buscando beneficios a costa del vecino, que es nuestro hermano, que somos nosotros mismos. Nada parece haber enseñado la desunión de los países del Báltico, en tanto la resistencia de Finlandia evidencié cuán grande hubiera sido el poder unido de esos pequeños Estados. Nada indican a la infinita incomprensión de la mayor parte de nuestros gobernantes, los actuales compromisos de los Balcanes. Es verdad que hay otras causas, muy profundas, de la descomposición del régimen actual y del forzado equilibrio progresivo. Pero la falta de unión y los intereses de pequeñas minorías sobre la colectividad constituyen hechos cuya gravedad es innegable.

Forzoso es que reconozcamos que en esta política suicida se destaca la acción de los gobernantes de la Argentina, que sirven divorciados del continente, de la realidad y de su propio pueblo. Porque afirmamos rotundamente que el pueblo argentino repudia los coquetos con las naciones totalitarias, ansia vehementemente la unidad con los demás países, en todos los aspectos, y es perdidario de la adopción de una política enérgica en defensa de las libertades que el nazismo y sus cultores vergonzantes quieren eliminar.

Y tenemos la certeza de que este sentimiento es compartido por los pueblos de los demás países de América; que es un sentimiento sincero, muy distinto al que se expresa en el lenguaje oficial. Hay que hacer, pues, que prime, que se imponga, que rija la política americana. Que los pueblos de América tengan voz y voto sobre su propio destino.

La industria del azúcar en el Norte argentino, es verdaderamente una condena para este territorio y para sus pueblos. El real beneficio lo han percibido y lo percibe una oligarquía azucarera compuesta por unas cuantas familias cuyos poderosos establecimientos se han formado a base de préstamos del Estado.

En esta industria el proteccionismo existía desde antes de la guerra pero el monopolio comienza desde el año 1930.

El monopolio está dirigido por una oligarquía en la cual entran en 1938, cinco senadores nacionales,

un ingenio moderno como el Frontier de la firma Minetti y Cia., produce azúcar a 1.40 los kilos. La bolsa la venden en 1938 a 25.50 y tiene 70 kilos. Quiere decir que se realiza una ganancia de \$ 13.70 por bolsa (en el "Tabacal" cuesta 0.06 centavos el kilo). La ganancia de dicho ingenio calculando que sean 100.000 bolsas por cosecha es de \$ 1.570.000 anual limpio, en este solo renglón de la industrialización. Súmese a esto el hecho de que hay muchos ingenios sobre todo en Salta y Jujuy que son propietarios de miles de hectáreas. Unos de estos poseen 8.000 hectáreas de caña propia, lo cual le

la antigua competencia. Los pequeños industriales de Río Negro, Santa Fe, Chaco, etc., mueren porque el trust los iliquida y seguimos pagando el azúcar cuanto sea que ocurra al feudalismo norteamericano.

Además siguiendo el ritmo general de la racionalización la máquina suplanta cada día más al hombre y no tardará mucho en que los 12.000 obreros indus-

de trabajo se ve perdida. La maquinaria que en general se importa de Estados Unidos ha suplantado definitivamente al hombre, en la cosecha (brazo) los que bajaban de Santiago ya no hacen la tradicional cosecha fina en Santa Fe, en Córdoba o Buenos Aires. El ritmo acelerado del capitalismo en su evolución de lucha se ha realizado en un menor de media generación. Con el maíz pasa otro tanto pues las juntas eran bien pagadas en las zonas madereras; 0.80 a 0.90 la bolsa según el precio del maíz, con la baja de este producto ya no se podrá pagar más de 0.25 a 0.30 la bolsa y esto sólo alcanza para la manutención y vida elemental. Ya no veremos más las masas de santiagueños y demás norteros

Condiciones de vida en el Norte Argentino

dos diputados nacionales, un ex senador y un ex diputado, varios diputados y senadores jujeños, tucumánicos y salteños.

El senador por Salta de 1938, el Banco Nacional 16 millones. El capital financiero bancario está íntimamente unido a los ingenios.

En Tucumán había en 1928, 14.600 cafeteros; diez años después sólo había 10.688. La mayoría ancha tuvo propiedad pero paulatinamente se vieron obligados a entregar sus tierras a los dueños de los ingenios.

En Salta y Jujuy la racionalización se ha hecho por métodos coercitivos y la organización se extiende desde la propiedad de la tierra, trabajo de la cosecha, hasta en la venta al minorista.

Hay en la república 39 ingenios; 5 en Santa Fe, 1938 (el Censo Industrial de 1938 da la cifra de 2.300). En Salta y Jujuy, los más grandes y el resto, en Tucumán; uno en Río Negro.

Tucumán produce el 71% del azúcar. Salta y Jujuy 24%. El consumo calculado del país en 1937 era de 426.500 toneladas.

El costo del azúcar

Somos uno de los países que consume menos azúcar y que paga más alto el precio. La producción es totalmente para el mercado interno.

Los ingenios dicen que el azúcar cuesta de 0.15 a 0.18 centavos el kilo sobre virgin en los mismos. Pero esto es inexacto, pues todavía no han permitido contraerlos oficialmente la contabilidad.

da una ganancia de \$ 2.400.000, término medio por año.

La producción de 1934 a 1938 fué de 1.966.000 toneladas con un término medio que se aproxima a las 400.000 toneladas anuales.

Quiere decir que en la industrialización año, se ganan arriba de \$ 60.000.000 anualmente con un capital fijo de 500 millones.

El azúcar europeo o de otros países puede venderse en Buenos Aires a 0.13 centavos el kilo. El proteccionismo ha gravado el azúcar extraña en 125 ctvs. el kilo. Especialistas han calculado que el consumidor del país paga al año, al monopolio azucarero cerca de 94 millones de pesos, que es una contribución gratuita que pesa sobre la economía alimenticia y nacional, es decir que nosotros pagamos el azúcar 0.42 ctvs. el kilo; en Bolivia el mismo azúcar cuesta 0.25 el kilo y en el Paraguay compran azúcar argentino a 0.16 ctvs. el kilo; lo llevan a su país y luego lo rembarcan para territorio argentino donde lo revenden con ganancias.

Entre las muchas irregularidades de este proteccionismo se da el caso, que el Lord de Londres paga nuestro azúcar a 0.14 ctvs. el kilo mientras el peón salteño sostiene el precio de 0.35 a 0.40.

Se dice que la explotación e industria de la caña ocupa a 90.000 obreros en 1938 (el Censo Industrial de 1938 da la cifra de 22.000).

Veamos cuál es la situación del obrero. Empecemos por miles de indios que son llevados a los ingenios en la época de cosecha desde Santiago y el Chaco; reciben cuando más una suma diaria que oscila entre \$ 2 y 2.20 por trabajo de 13 a 15 horas diarias. A unos cuantos miles de obreros se les paga alrededor de \$ 100; otro grupo numeroso gana \$ 3.50 diarios. La época de trabajo anual es de 80 a 85 días. Quiere decir que los jornales van de 160 pesos al año hasta 300 ó 400. Con lo cual no pueden evidentemente vivir y comer una familia, ni un solo hombre siquiera.

En cuanto a los pequeños propietarios están cada vez más en la miseria y van siendo paulatinamente absorbidos por el monopolio, quien les compra las tierras. No se pueden formar pequeños propietarios; son cada día menos y proletarizados.

Nos obreros son explotados cada vez más. A medida que venga la racionalización quedarán desocupados.

Las enormes sumas de dinero la emplean una parte en apropiarse de la tierra en el país y la otra en el desfiladero.

No pueden formarse nuevas fábricas; desaparece

triales del azúcar con un aumento de la producción quedando reducidos en un 40 ó 50. Sin hablar tampoco del perjuicio y los múltiples peligros que significan para la región un solo producto, el monocultivo y protegido. El día que por cualquier eventualidad se rompa este artificial todo se viene rápidamente al suelo y la catástrofe se produce irremediablemente...



La explotación de los bosques del Chaco y Santiago más que explotación se puede titular desvastación salvaje en la cual se ha desarbujado todo e intervenido tantos capitales extranjeros como políticos locales. Los ferrocarriles se han llevado de Santiago solamente más de tres veces el costo de sus líneas incluyendo todas sus dependencias, mientras la desolación y ruina se asoma por esta rica y viable región norteña.

La hegemonía capitalista porteña ha sumido a este pueblo, tanto laborioso, en la inacción. Santiago no tiene ni tendrá industria, ni fuentes de trabajo permanentes en este régimen, no lo puede tener, está condenado a ser un erial desolado y estéril, pues el mercado interno y externo de la burguesía capitalista así lo ha determinado y la economía dirigida por el capitalismo institutivamente y no por el Estado no tiene funciones que realizar; por ello es que sus pueblos luchan por vivir y emigran anualmente familias enteras y decenas de miles de individuos para las cosechas del Litoral, Chaco, las zafra de Tucumán y Salta, pero esto sufre también una transformación, y la esperanza

bajar hacia el sur; el capitalismo les ha cortado los víveres y nadie es responsable.

Refiriéndose a los males del Norte dice "La Nación": "... es el éxodo de la población teminena de algunos lugares, que se dirige al litoral en busca de ocupaciones domésticas. Si se recuerda que dichos lugares han brillado por la célebre labor de los tejidos, el caso es todavía más grave que el de los peones que van a los ingenios. Por lo menos es en cuanto al abandono gubernamental, que ha permitido la disminución de una industria y de un arte tradicionales, irremediablemente irreemplazables, de alto valor social, de sana fuerza económica y fuente también de cultura".

Naturalmente que esta población indefensa debe buscar su vida como añito en sus tierras pero en otros siglos sus tierras eran socorridas y libres, de la comunidad o de los cabildos. Hoy tienen el peso de la propiedad privada y están ahogadas por las industrias de Buenos Aires, el capital de los ferrocarriles o el sinnúmero de leyes protectoras que se ha conseguido allí en la Capital, todo el mundo menos los pobres, santiagueños, catamarqueños, riojanos, etc. Han de romper naturalmente con el sistema o han de morir naturalmente bajo el peso del mismo.

Ciudades de Catamarca y La Rioja añito prosperan, hoy están arruinadas y no se encuentra ningún medio normal de vida. En muchas se vive de los sueldos que da o trae el presupuesto nacional en puesto de favor, política o administración.

Ciudades y villas de vida propia y floreciente, hoy arruinadas por el sistema rentístico y fantástico de la Capital y del capitalismo.

LOS SALARIOS EN EL NORTE

Ningún pensador podrá sostener a la altura de los conocimientos económicos actuales del mecanismo de la estructura social, que el régimen del salario en un sistema bueno y que ha de conservarse "in eternum". Pero apartándonos de este punto de vista integral hemos de considerar la situación y la evolución de los salarios en la desahogada región norteña.

Como visión de conjunto se sabe que a mayor explotación, menor es el salario y como en todo el norte el sistema de sujeción del hombre no es de orden social y de poder extremo, nos encontramos con los menores salarios del país, que deben dar fatalmente el más bajo standard de vida, como veremos más adelante.

Naturalmente, hay variaciones y jornales agrarios que son muy bajos y otros industriales y mineros más elevados, pero en conjunto el salario no le alcanza al productor para cubrir las necesidades de su vida propia y familiar.

El nivel de vida de la población del país es bajo, pero en el norte lo es más. Esto puede verse comparando los salarios, sueldos y jornales que llamaremos de primera, me refiero a los industriales.

La Dirección General de Estadísticas de la Nación publicó el pasado año, un estudio efectuado para el año 1937 sobre la entrada de obreros industriales del país y llegó a las siguientes conclusiones para sa-

UNIVERSIDAD DE CORDOBA

EXTRANJEROS
EN SU TIERRA

SOLICITE ESTE LIBRO
A ADELINA TIR. Bs. As.

larios medios en nuestras distintas provincias:

Capital Federal	\$ 134.-	por mes
Buenos Aires	120.-	"
Salta	116.-	"
Tucumán	130.-	"
Mendoza	108.-	"
Entre Ríos	96.-	"
Córdoba	96.-	"
Santiago del Estero	73.-	"
Salta	70.-	"
La Rioja	59.-	"

Esto quiere decir que los salarios industriales de La Rioja o Catamarca y Salta son la mitad de los de Buenos Aires.

Si tenemos en cuenta que estos salarios industriales son los de privilegio, empezaremos a pensar con estupor en los otros jornales menores e irregulares.

En conjunto refiriéndonos siempre al norte, fuera de la parte industrial, no existe ningún jornal compatible con la vida, la economía y la humanidad, porque el trabajador o el jornalero que no ha llegado a las industrias, permanece eternamente desocupado en un 60 ó de los días del año.

En todo el Norte abundan los jornales rurales de \$ 50 diarios; de 0,50 al peso también son importantes en regiones enteras y de 1 a 2,50 son los que según las estadísticas de las entidades obreras tucumanas encierran el mayor número.

Piénsese en jornales de \$ 2.— fuera de las cosechas, tómese una familia que con ello va a vivir, únase a toda la inestabilidad y luego dedúzcase la constitución física de familia y social de estas masas y pueblos, que cada día están degenerándose más y que fatalmente han de ser exterminadas por las plagas y reemplazadas por otro tipo de población con gran desgracia para el país y su civilidad...

Estos jornales no son todo, pues a ello hay que agregar las jornadas de 12 a 14 horas, el trabajo de mujeres y niños, las condiciones de habitación, la incultura, etc...

Existen leyes llamadas protectoras, del salario mínimo en Tucumán, en Salta la ley Güemes, por las cuales a los obreros industriales se les paga \$ 5.— y a los pelearos de campo \$ 4.00 mensuales. Pero en Tucumán la ley del salario mínimo que está establecida desde el año 1923 no se cumple nunca y esto lo ha repetido hasta el cansancio el mismo Departamento de Trabajo Tucumano.

Toda la legislación hecha para aumentar el salario ha fracasado rotundamente en la realidad pues el salario sólo es un recurso importante en el mecanismo total del sistema. El juego del salario es fantástico. En el Norte los salarios de hace 25 años a esta parte han aumentado pero también aumentó el costo de la vida. A principios de este siglo con \$ 3.— un obrero tucumano podía adquirir mucho más que con \$ 5.— en la actualidad...

Evidentemente ha disminuido el poder adquisitivo del dinero y por consiguiente de los jornales. Todo se ha puesto más caro, pero el sistema de pobreza y miseria no ha cambiado, por el contrario los años actuales son los menos socorridos, para esos pueblos que no encuentran trabajo por ningún parte y a los cuales la burguesía les ha cerrado en cambio toda vía, obligándolos a aferrarse a su-

larios de hambre, única forma de vida que brinda el sistema capitalista.

Además los impuestos directos e indirectos a la producción y al consumo aumentaron enormemente. En realidad la clase obrera en el Norte lucha verdaderamente por la vida, es decir por una vida elemental y mínima y por eso se organiza y pide entre otras cosas un aumento de sus salarios, pues de otra manera la burguesía avarienta los dejará con un jornal de un peso y los matará automáticamente de hambre; el capital, probado está, no tiene sensibilidad ni entraña. La lucha por el aumento de jornal es una lucha de pura subsistencia y siempre ha sido honrada en el proceso de organización y maduración del proletariado noroeste, pero no es la finalidad; la economía capitalista, las finanzas y el Estado cada tanto tiempo sacan de la explotación de las poblaciones todo cuanto pueden sacar pues ella no cree tiempo en el Tratado de Versalles que decía: "Ni de hecho ni de derecho el trabajo de un ser humano debe ser asimilado a una mercancía o a un artículo de comercio".

El capitalismo agrega a sus industrias en el proceso social actual todas las innovaciones técnicas, lo que trae una desocupación asombrosa, medidas que no son controladoras por nadie y limitan al mismo tiempo la producción y fuentes de trabajo bajo el dominio de su Estado.

Puede discutirse ampliamente en nuestro país, con el mismo ejemplo del proletariado noroeste, que la intervención del Estado moderno en los salarios o con la imposición de los salarios mínimos, es sólo un juego de sus absorbentes funciones de clase y una posible preparación para la captación total del asalariado bajo su evolución y final dominio, situándolo en planos de superación y esclavitud semejantes a la época actual.

JUAN LAZARTE

TODO PASA

Toda pasa! Glorias, muertes, revoluciones, miserias, vidas, creeds, predicciones, proyectos, planes, promesas, martirios, claudicaciones, amos, héroes, poetas, odios, fracasos, victorias, fe, enajenaciones, ideas, pulsaciones, tiranos, hazasas, cruces, laureles, maquinarias, tradiciones, grietas, pañales, sables, fechas, rugidos, himnos, ... Toda pasa! Toda pasa, el pueblo queda.

ALVARO YUNGER.

A Luna ha hablado por radio: en un apartado observatorio astronómico de la Europa Central se produjo el milagro. Mediante la utilización de la onda foto-eléctrica, que transforma la energía-luz en energía-sonido, un haz lunar se convirtió en un sollozo astral, que la radiofonía difundió por el mundo, con el presumible ecoñido celeste.

Un reportaje a la Lunache aquí quemabastado al último sistema cósmico, si de los astros lejanes y enigmáticos. La edificación moderna y el hombre que se sirvió de ella habían logrado irrascar todos los secretos de las criaturas y cosas conocidas. El período —gráfico u oral—, enorme potencia inquisitorial de nuestro tiempo, como sea el mismo, se pudo de entrevistar a misteriosas siluillas y huéspedes diversos de nuestra jaula terrestre. Pero solamente una inspiración diabólica pudo rememorar tales habla, la prueba donde las estrellas pacen su millenario alimento de nubes. Parece increíble, para la radiofonía, que se sigue burlando de todos los imposibles.

Este minúsculo episodio de laboratorio nos revela enorme la existencia de un hogar cultural que se nutre del milagro.

Y debemos alegrarnos de su aparición en nuestra edad, por el enorme alumbrazamiento de lo milagroso suelo ungrí de juventud y fortaleza a la Historia que la radiofonía nos dice que el hombre vuelve al asombro del milagro, es una época vivida y operanzada, la revolución del destructor de categorías físicas y matemáticas, vanguardias del grillo del tiempo y el espacio, revolucionaria, audaz, económica e irrefrenable en su expansión a través de fronteras y aduanas, se adueña del mundo y libera al hombre de sus límites naturales. Ninguna política impedir que el pescador noruego, encerrado en su casaca de alito, capte al medio del océano al merluje que lanza al aire una antena de Constantinopla.

Y las ideas y pasiones que agitan al hombre de Moseú son de inmediato transportadas al "Hermes" estadounidense, río que media el mundo, la distancia de lenguas, porque las radios hablan y los todos los idiomas, hasta el de los subditos postiliones del Negú.

Aceptemos pues esta primera comprobación de que la radio está empalmeñando al universo, convirtiéndolo en un retablo familiar y sin enigmas.

Y veamos cómo esta aptitud de acercar todo lo lejano y captar todo lo existente, la diferencia fundamental de toda otra forma cultural anterior: el libro, el teatro, el cine, el metágrafo, el periodismo mismo —que ya no puede prescindir de la radio— y a los propios fines informativos— tienen y tendrán que conformarse con recoger las expresiones circundantes o la reproducción ficticia del paisaje o el hecho lejano. Reproducción ficticia en cuanto se exterioriza en el tiempo su medio y recreación de éste en un lugar distinto al de su alumbramiento.

La radio, en cambio, sorprende al acontecimiento en su génesis y en su atmósfera y así tal cual es, primitivo y sin deformaciones, lo transporta a las antipodas sin que el oyente advierta el lapso infinitesimal que emplea la onda en propagarse a millares de leguas.

Este poder de captar la realidad en su aura original, invierte a la radio de una fuerza mágica. El micrófono es un odio pagado al corazón del mundo, con la sorprendente facultad de comunicar lo que oye a todo ser viviente que se halle próximo a una

EL MILAGRO MODERNO

de los 75 millones de aparatos receptores diseminados actualmente en la tierra. De aquí surge la tremenda responsabilidad de los smos de este odio eléctrico. Tienden a minar una potencia social tan enorme que, a raíz de acontecimientos desconocidos, un pueblo puede decir las cosas que la Radiofonía de las Naciones que Austria había sido anexada por radio a la corona del Tercer Reich. En un pueblo puede ser de este mundo catequizado, que diremos del futuro, y la sociedad y la economía han de ser, en este caso, radio es un flujo que la radio ejerce sobre la humanidad y la especie humana, que no es exagerado afirmar que la radio puede desprimir o elevar la cultura del hombre, hasta límites insoportables, según que sean las potencias del mal o las del bien las que le rijan.

En todas partes del mundo se comprando y se estima en su verdadero valor esta influencia de la radiofonía. Ya sea que el Estado la utilice para sus propios fines de absorción y predominio sobre el individuo—como en los países en los que se ha creado el mito totalitario del Estado—, ya sea que se lo abandone a la iniciativa privada—como en los países donde la cultura es una manifestación política con los derechos a la libre expresión artística, como ocurre en algunas democracias del siglo y del nuevo mundo, la radio es, en todas partes, una expresión cultural, un poderoso instrumento de civilización, sometida al Estado, independiente o semi-independiente, la radio cumple una función espiritual.

En Estados Unidos, la radio es un brillante negocio, el mejor negocio en el ramo de la propaganda. Pero en Estados Unidos, el negocio se concita perfectamente con el arte, porque el Estado y los particulares han hallado al jato equilibrio entre el interés comercial del empresario y el interés cultural de la sociedad. Así se explica que la M. B. C. de Nueva York, tenga contratada a la mejor orquesta sinfónica del mundo, dirigida por Arturo Toscanini, que le cuesta 100,000 dólares mensuales. Actúa una vez por semana, para una red de 70 emisoras y este programa se difunde sin cesar. Es la contribución, una de las contribuciones, que las empresas de radio se sienten espontáneamente obligadas a cumplir hacia el Estado y hacia los radioescuchas. El 25 % del horario total de las emisoras, es dedicado a cuatro horas diarias de transmisión de programas de "educación" comerciales de Norte América, a la difusión de programas pedagógicos, para las escuelas y universidades, sin avisos. Los mejores pedagogos de la Unión están contratados para dirigir estos programas.

En síntesis, refiriéndonos al ejemplo norteamericano, que suele mostrarse como modelo del "broadcasting" comercial: la radio es así un vehículo de propaganda y de propaganda, pero también un notable instrumento de cultura y de cultura, por las que la República Argentina, el Estado argentino, se ha desentendido por completo de este pavoroso problema de la mediocridad, estulticia y caos de nuestros programas de radio?

El Estado ejerce la idoneidad para el desempeño de la función pública. Por lo menos técnicamente, hay que poseer un título de idoneidad para ser designado maestro de una escuela rural de La Quiaca, maestro de un colegio de hijos en Andaguiá. Hasta para ser designado bibliotecario se necesita haber cursado ciertos estudios y haber recorrido ciertos escalafones jerárquicos.

En cambio, al Estado entrego, a la concesión de una estación de radio, con silencio vástago en el país y en el extranjero, a empresarios y directores astutos que ignoran el abecedario de su cometido y que convierten a la radio en una feria de charlatanerías musicales y orales.

De modo que el maestro de 20 niños de La Quiaca tiene que acreditar un título de perito docente, para que el Estado le entregue la educación de esos 20 pupíles. Pero la escuela que lleva a 1,000,000 de hogares argentinos, desde otra dirigida y encauzada por CUALQUIERA. El Estado se encoge de hombros y deja que CUALQUIERA determine cuál ha de ser la calidad del mensaje espiritual que el Estado propaga a los cuatro puntos cardinales.

¿Qué pasaría si un gobernante orgánico desorbitado, nombrara mañana a analfabets para maestros de escuela, generales del ejército o ingenieros de obras públicas? El país enteraría una revolución para derrocar a este gobernante paranoico.

¿Qué hace el país, en cambio, frente a esta obra decaída, enajenadora de la sensibilidad, que se haga una estación de radiofonía que tiene cuatro millones de oyentes en la República?

El país, como los gobernantes, se encoge de hombros. Y sin embargo, es necesario que se haga una conciencia pública de la importancia de la radio como problema cultural. El pueblo debe rescatar este mágico patrimonio de arte y de emoción colectiva, de las manos expuestas que lo detentan.

Hay que saltar el problema de la significación de la radio, como se agitan tantos otros problemas sociales menos importantes que éste. Hay que sentir esta problema como un típico elemental y urgente.

ISIDRO J. ODENA

No existe un Nuevo Orden sino una nuevo orden nazi

Una Entrevista a
Germán Arciniegas
por Agustín Ferraris

CADA vez es más intensa la inquietud de las americanas por los problemas de nuestro continente. Ya he dicho, y lo repito, que acato las mismas inquietudes. Pero no en la manera de un americanista, más o menos ignorante, pues mi manera de ver, perfectamente socialista, de los problemas económicos y políticos, no hacen desear una solución igual de los problemas sociales para todos los países del mundo. Pero la falta no se me presenta siempre como una mala devesa y, en nuestros días, la expansión del totalitarismo en Europa crea el mismo peligro sobre nuestro continente. Por eso yo también, sin simpatizar políticamente con Churchill, sí con la monarquía británica, sí con el joven rey yugoslavo, deseo sin embargo ardentemente el triunfo de las armas de los países aliados y creo además que también es necesario apoyar todas medidas que se tomen frente a una posible agresión a nuestro continente. Los socialistas de mi escuela han sido los primeros, proclamando, en descubrir y anunciar al mundo la verdadera esencia barbaqueña y regresiva de las dictaduras.

A estas y otras ideas he dado vida crecientemente, al infuso de una visita que hice como de reutilizar. HOMBRE DE AMERICA me ha destacado para que reportara al respecto de la embajada de Colombia, Germán Arciniegas, y el distinguido escritor americano me esperaba en la residencia de Beltramo. Encontrarme con el diplomático, o con el literato, siempre es un acontecimiento, detrás de todo representante de los países latinoamericanos. Por eso al llegar y ser recibido en forma más amistosa que protocolar, me me ocurrió otro recuerdo que intentar registrar la conversación, aludiendo a la importante actual de los asuntos de América, pero subordinados en seguida a los grandes problemas mundiales. Hablé de Roosevelt, recordando su discurso del día de mayo último, en el cual los ofrecimientos se refirió a las dictaduras del nuevo orden de Hitler, del que dijo que si era orden, si era nuevo. E inmediatamente, preguntó a Arciniegas su opinión sobre el discutido nuevo orden.

Todos mis preparativos fueron a la vez. Desconocimiento mis inquietudes. Arciniegas pareció recuperar un poco y me dijo, o mejor, casi me dictó:

ENTRE los muchos aciertos que le permitieron a Hitler demostrar a Alemania, está —es necesario reconocerlo—, la expresión del "Nuevo Orden". Europa había perdido el rumbo. La indispensable revisión de todos los valores en que se apoyaba el mundo occidental, y el desequilibrio producido por la guerra del 14 empujaban a los europeos, y con mayor razón a los alemanes hacia algo distinto, aunque sólo fuese una ilusión. Hitler no hizo sino aprovechar esta disposición del ánimo para lanzar un mensaje desconcertante y proclamar un nuevo orden. Europa lo necesitaba. Y América lo necesitaba. Hay que hacer un nuevo planeamiento de la política, hay que comenzar sobre una base distinta de la vida política, para salvar el ideal americano de un caos, que empezó siendo europeo y ha terminado por ser universal. Yo sería amigo de ordenar mejor nuestro mundo, y de hecho me parece que ya se está demandando así. Todo el movimiento que se observa en torno a la llamada política de defensa del continente indica que no podemos asegurar nuestro lote en el mundo internacional sino levantando el espíritu y las armas de una manera desconocida, inédita, en que primen por sobre las aspiraciones nacionales las americanas. América no necesita usurpar a otros países para tener su espacio vital, pero sí exige el dominio absoluto de su

propio aire, del aire que nos hemos acostumbrado a respirar desde el día en que sentimos que dentro de nosotros propio ser nacía la libertad.

El concepto abstracto de la libertad

Cuando Arciniegas pronunció la palabra libertad, se detuvo. A mí, la palabra libertad me dice muchas cosas. Pero no me las dice todas. Creo que hay una libertad en un país democrático que en uno totalitario. Pero, desde el punto de vista económico, la explotación del capital no es sustancialmente diferente en un régimen que en otro. Y el sistema capitalista me parece —los aludidos en las repúblicas democráticas como en los países autocráticos. Por eso y con la mayor sencillez posible, pregunté a mi entrevistado si en su opinión ese nuevo orden que deseara para los americanos no va a ser, hasta donde fuese posible, el régimen capitalista propiamente dicho. Y me respondió: me sorprende la claridad y profundidad del concepto de mi reportero.

Yo creo que el nuevo orden americano —me dijo— no consiste precisamente en una revisión de los dos grandes ideales en que se apoyan el mundo espiritual americano y que son libertad y democracia. Estos dos principios son básicos para nuestra organización política y para nuestra vida misma. El nuevo orden consistiría en poner a funcionar estos principios dentro del mundo que ya ha transformado ya por la aparición de muchas cosas nuevas, como la técnica

ca, el desarrollo del capital y las nuevas condiciones en que viven las clases populares, los campesinos, los obreros de las ciudades y también la clase media. Por ejemplo, en el caso concreto de la propiedad nosotros hemos visto que el principio tradicional que se fundaba en el derecho romano del "Jus Fruendi", "Jus Utendi" y el "Jus Abutendi" se ha modificado sustancialmente con el principio nuevo que reconoce la función social de la propiedad. Nosotros empezamos la transformación política de América adoptando los principios sobre propiedad que traía el código francés. Este código se confundía inicialmente con los principios democráticos, como que era el planeamiento civil de los principios iniciales de la Gran Revolución. Hoy día en las constituciones americanas y en la legislación civil va desalojándose el derecho de abuso de la propiedad por el concepto nuevo de la función social de la propiedad. En esta forja nosotros no renunciemos al principio de la democracia sino que lo perfeccionamos del acuerdo con las nuevas necesidades y los nuevos hechos de la vida contemporánea. Lo que digo respecto de la propiedad es un simple ejemplo. En toda nuestra organización política tenemos rápidamente que implantar un verdadero nuevo orden.

Antigüedad del nuevo orden de Hitler

Yo creo que la afirmación de Roosevelt de que lo de Hitler ni es nuevo ni es orden, puede ser exacta. Entre las grandes líneas directivas de la política de Hitler y muchos hechos antiguos de la política europea hay gran semejanza. Por ejemplo, la expulsión de los judíos se hizo exactamente, en la misma forma que se está haciendo hoy, en tiempos de los Reyes Católicos. Se adoptaron los mismos procedimientos; se hizo la confiscación de los bienes excomulgados del mismo modo. Y el relato que hoy se hace de la expulsión en masa de judíos, no parece ser sino una copia de lo que las crónicas españolas del siglo XV refieren acerca de la misma expulsión como consecuencia de la orden de aquellos reyes, en 1542.

En realidad el nuevo orden europeo más parece ser una nueva orden que un nuevo orden, y esto que aparenta no ser sino un simple juego de palabra tiene un valor de fondo. Un orden nuevo para que sea fecundo tiene que partir del propio sujeto que quiere darse ese nuevo orden. Tiene que ser la misma perfecta expresión de sus propias aspiraciones. Tiene que nacer de su propia determinación. Viene a ser de esta manera, el nuevo orden, una expresión de independencia y una expresión de soberanía. La nue-



va orden en cambio no es sino la imposición que un sujeto extraño a nosotros mismos nos hace a nombre de su exclusiva voluntad.

Hacia una verdadera unidad americana

La base fundamental del nuevo orden americano está a mi modo de ver en lo que yo he tratado de expresar en otras ocasiones, diciendo que hay que hacer de América un continente. Después de la guerra de independencia americana, todas estas Repúblicas no hicieron sino aislarse. Convertirse en islas. Pulverizar lo que era el continente americano en un archipiélago. Así hemos vivido dentro de la más completa ignorancia, dentro del más completo divorcio, una existencia desconexada. Ahora lo que se trata es de tomar todos estos cuerpos separados para unirlos en un continente. Solidaridad continental es casi un pleneísmo. Desde el momento que haya un continente, habrá una cosa sólida con una aspiración común y la defensa será entonces instintiva. Será una función natural de América. Esto para nosotros que fué muy claro hace un siglo, cuando nos separamos de España, es ahora lo nuevo. Es un nuevo orden. Es el nuevo orden americano por cuya realización debemos unirnos fervorosamente cuantos sintamos la necesidad de hacer de América un continente.

Para "Hombre de América",
cordial homenaje a
Germán Arciniegas
Bs. as. Abril 1941

EL ESCRITOR ECUATORIANO JOSE DE LA CUADRA

SEGUN noticias que nos llegan de Guayaquil (Ecuador) ha muerto allí el escritor ecuatoriano José de la Cuadra, el 26 de febrero de 1941.

De la Cuadra era miembro de una de las familias más viejas y tradicionales de la sociedad colonial de la villa de San Francisco de Buba en el Ecuador, siendo descendiente del capitán don Simón de la Cuadra, español, establecido en Guayaquil en 1737.

Nacido en 1903, pertenecía José de la Cuadra a la nueva generación ecuatoriana, con Demetrio Aguilera Malta, Enrique Gil Gilbert y otros. De profesión abogado y casado con Inés del Arco, también perteneciente a una familia tradicional, esto no fue inconveniente sin embargo para que De la Cuadra abrazara la causa del proletariado ecuatoriano y el "montuvio", que defendió de la mejor manera que podía: con sus libros y en sus relatos.

"Repías", el primer libro de cuentos de De la Cuadra, muestra aún la influencia europea; en cambio, en "Horno" y "Gualinot" ya entra en el campo vernáculo y social. En su folleto "El montuvio ecuatoriano" hizo un estudio que aunque breve aporta ideas al problema del hombre de campo ecuatoriano y sus explotadores y en "12 siluetas" un esbozo biográfico de 12 escritores de su país. Su reciente novela "Los Sangurimas" va ya por la segunda edición.

De la Cuadra era uno de los escritores ecuatorianos más conocidos en la Argentina por su labor de vinculación americana y su espíritu cordial.

Alejandro Magrassi

CON la desaparición de José de la Cuadra, escritor ecuatoriano que acaba de fallecer en su país, pierden las letras americanas un valor joven cuya obra, sólida y responsable, estaba construyéndose. Las vigorosas páginas de "Los Sangurimas", la reciedumbre de "Palo e'bala" y "Horno", y la ternura y la poesía que trascienden de los relatos de "Gualinot" preparaban al novellista de hondo linaje humano y estético que debe inscribirse a ese paisaje de doble escarpadura física y demográfica que es el Ecuador mestizo. "El montuvio ecuatoriano" revelaba hasta qué punto De la Cuadra estaba penetrado de la realidad de su nación y de la raíz de sus problemas fundamentales. Pero lo que daba más relieve a su obra, y lo destacaba con fuertes contornos sobre los escritores de su generación, era el calor humano de su obra y su belleza artística. Como todo auténtico creador, De la Cuadra había comprendido que no puede haber arte perdurable si, además de reflejar los dramas del hombre y de la tierra, el artista no los anima con el fuego de la belleza. Hay páginas de "Los Sangurimas" que son ejemplares, y algunos de sus cuentos de "Gualinot", acusan a un poeta sin arrequives, directo y alto, como el viento de sus cumbres montuñas.

Alguien ha querido insinuar que José de la Cuadra habría cedido, poco antes de morir, a tentaciones totalitarias. Sus amigos y su obra desmienten esa apresurada afirmación.

La prosa caliente y enérgica de este joven escritor seguirá siendo, a través del tiempo, una hermosa lección de belleza sin fronteras, para los hombres de América.

O. C.

AVESENTENCIA A LAS NACIONES LIBRES

No esbante nuestro propósito de insertar en las páginas de HOMBRE DE AMERICA solamente colaboraciones indel. las, hacemos una excepción con este trabajo de la autora de "La Buena Tierra", que se le concede en nuestro idioma, habiéndose publicado en la revista "Asia", vol. XII, N.º 3, marzo de 1941.

Su extraordinaria importancia, su oportunidad y sobre todo la valentía moral de Pearl S. Buck al exponer su pensamiento en favor de pueblos oprimidos, en momentos que las horrores de la guerra hacen olvidar sus necesidades y finalidades, merecen a nuestro juicio una amplia aprobación. EL C. DE DIRECCION

dido el derecho de decidirlo por sí mismos, se han visto forzados a entregar hombres y recursos, para defender un gobierno que no es la democracia y que en cambio ha procedido, hace pocas semanas, a encarcelar al líder de la democracia hindú, Jawaharlal Nehru, condenándolo por el término de cuatro años.

Me refiero a los doce millones de negros que los Estados Unidos. Oprimidos por prejuicios raciales, se les impide tomar parte activa en la vida de la nación. Se hallan excluidos, social, económica y culturalmente, por los americanos de color blanco. Sin embargo, se les habla hoy de luchar por la libertad e igualdad de la democracia. ¿Por qué reprochárselos algo si ellos preguntaran: ¿de qué libertad nos hablan? ¿De qué igualdad?

Me refiero a los campesinos de la China, oprimidos durante tanto tiempo por gobiernos, ricos e intelectuales. El 75 % de estos campesinos son analfabetos. Los impuestos, percibidos a veces con un adelanto que llega a los cincuenta años, los han sumido en la más horrible miseria. Para que los funcionarios puedan percibir impuestos, se ha obligado a aquellos a embrutecerse con el opio. Háse permitido que las inundaciones y el hambre aniquilaran generación tras generación, sin haber recibido ninguna clase de ayuda de sus compatriotas más afortunados, quienes se limitan a considerarlo, con duro criterio, que la muerte de miles de campesinos viene a ser de tanto en tanto un alivio de la superpoblación. Sin embargo, son estos campesinos los que ofrecen hoy en China la más vigorosa resistencia a sus enemigos.

Si luchamos por la democracia, libertad e

igualdad, ¿en beneficio de quienes luchamos si no lo hacemos por todos?

Si defendemos la democracia, ¿a quienes defendemos, si no lo hacemos en beneficio de todos? A menos que deseemos encarrar este frente de batalla en "conjunto", perderemos, aún en el caso de que Hitler mismo sea derrotado. Y no podemos evadirnos rehusando hablar de nuestras debilidades.

Los americanos no deben tener hablar de la India, ni rehusarse a admitir a los negros. Tampoco deben temer hablar con sinceridad a China, así como debe desaparecer ese temor en los británicos.

Sería una contradicción monstruosa luchar junto con Inglaterra por la libertad de Europa, mientras reina en la India la tiranía. Sin embargo, no es más monstruosa que la que ofrece Estados Unidos preparándose para defender la democracia con vigor, mientras niega a doce millones de americanos, la igualdad dentro de los límites de una nación que fué fundada en la igualdad de posibilidades para todos; ni es más monstruosa que la de China donde, mientras se lucha contra el agresor, millones de campesinos reciben escaso alivio de la opresión que ejercen sobre ellos sus propios compatriotas, los aventureros, terratenientes, militares y funcionarios corruptos.

No podrá defenderse la democracia mientras permanezcan sin solución estas contradicciones. Seremos derrotados desde adentro, puesto que la guerra que se sostiene actualmente, y en la cual puede precipitarse pronto la última gran democracia, es algo más que una guerra material. Se trata de una guerra que, si las democracias quieren que sea tortionera, debe ser sostenida con una clara convicción del derecho.

No podremos extraer la energía necesaria, ni siquiera para la defensa, a menos que su finalidad moral sea evidente para toda persona honrada. Todo sentimentalismo ha sido desechado. Hombres y mujeres más fuertes encaran hoy la guerra. Se hallarán listos para la defensa y lucharán por aquello en que creen. Pero, previamente, debe asegurarse de que aquello en que creen es verdadero; no sólo por los propios argumentos.

Millones y millones de hombres, en esta hora en que la crisis se hace inminente, esperan directivas que los conduzcan hacia la libertad, y estas orientaciones no llegarán a ser la fuerza clara, inflexible y necesaria si no brotan de la verdad fundada sobre lo moral.

Millones de hombres, listos para seguir, sólo esperan una señal.

¿Qué señal podría hacerse mejor que la liberación de los que se hallan esclavizados dentro de las democracias? Nada y nadie podría entonces impedir su triunfo. Pero si la señal faltara, ¿quién podría prever el futuro?

PEARL S.
BUCK

El Nuevo Orden Europeo

Por Magda PORTAL
Desde CHILE

ENTRE los muchos conceptos incorporados al léxico moderno, el más sugerente es el que han puesto en boca los totalitarios de Europa: el "nuevo orden".

No cabe duda que el responde a un imperativo de la expresión de estos tiempos. De alguna manera habla de llamarse a la organización social y política que ha de derivarse de la liquidación del orden actual y su substitución por otro.

Orden nuevo que lleva en sí una trastocación de los valores hasta hoy inmutables y que rigieron la conducta de los hombres durante centurias, cuya modificación progresiva iba realizándose sin mayores violencias.

Desde hace 20 años Europa asiste a este desplazamiento del viejo orden democrático burgués y al entronizamiento del nuevo orden, que supone la abolición del individualismo y la superación del concepto del Estado, como expresión suprema de la sociedad, cuyos hilos no ocultos sino visibles, mueve la mano todopoderosa de un solo hombre, como cerebro y voluntad omnímodos.

Con la Revolución Rusa se inicia en Europa la era del totalitarismo y de una suerte de dictaduras que encarnadas por tipos clasicamente de abajo, moral e intelectualmente representan los tipos oscuros de la subconciencia, en sus más primitivos impulsos de dominio, de insurgimiento, de odio y destrucción de cuanto signifique la sublimación, de los instintos, cultura, civilización, reino, bondad. Fuerzas ciegas y destructoras, negativas siempre, cuando el signo inconsciente el retrotraer a la Humanidad hacia etapas de dolorosa estagnación, de otro modo superadas.

Dentro de ese "orden nuevo" con que sueñan los delirantes de Europa —esa trilogía trágico-cómica, bajo cuyos signos espectaculares la sangre frega a raudales el exiguo mundo del viejo mundo— la pobre y derrotada España, la España de ese otro pequeño títere de la trilogía sangrienta, el afro-español Franco, el más vil entre los viles de España, sueña también con imponer ese "orden nuevo" no ya a sus familiares subditos —los que quedan de la gran carnicería— sino que, cumplida su "voluntad de imperio" (!!) proclamada por su Falange, imponerla también a los países de Iberoamérica, a los que la "hispanidad" no ha renunciado.

Cuando los aprietas de América alertamos a los iberoamericanos sobre el superado concepto de "Hispano América" o "Ibero América" afirmando que ello representaba el pasado, la antitesis, muchos, sentimentalmente, se irguieron hispanistas apasionados. Nadie —ni los materialistas— observaron que dialécticamente la América de hoy es la negación de España, de la España de la Con-

quista y del Colonaje. No hay que buscar demasiado para descubrir en Iberoamérica una personalidad en potencia que ya se expresa en múltiples manifestaciones y que en nada se asemeja a la España torera, fraiñana, militarista y fanfarrona que fue la de los Alfonsos, los Primo de Rivera y los Franco y Serrano Suñer.

Con la Independencia, América rompe todo vínculo con España y empieza su recreación, en la síntesis del mestizaje. Hasta los hijos de españoles, nacidos en América, rechazan su hispanismo para afirmarse americanos y si no, los rechaza el ambiente. No hay soldadura posible con el pasado y menos aun cuando en estos pueblos el sentido y el sentimiento de la libertad forma parte de su conciencia y cualquier sujeción extraña resulta absurda. Las dictaduras, con ciertos humos totalitarios de algunos países de nuestra América, son el contagio venido de Europa y sufren el más total rechazo por todos los pueblos. Su pervivencia sólo puede explicarse por la hora de desorientación que vive el mundo y por el natural pacífico de la mayoría de nuestros pueblos. Pero la libertad y el respeto a la persona humana son conciencia y sentimiento y razón de ser de los pueblos iberoamericanos, en los que si se está madurando un nuevo orden no ha de ser precisamente el que convierte al hombre en títere sin voluntad, al movimiento y sujeto a la absoluta del Estado, dirigida y dominada por un grupo minúsculo, sino la que afirmando la personalidad le permita su libre desenvolvimiento y el disfrute pleno de la felicidad.

Es así de felicitarse que a los enterradores de la grandeza española se se haya ocurrido lanzar al mundo la peregrina idea de la restauración del imperio, pues así los últimos románticos de la "hispanidad" se apresurarán —como ya lo están haciendo— a protestar con todas sus fuerzas. Porque no hay un solo iberoamericano que quiera volver al redil de la Colonia, como no hubiera un solo español que quisiera volver, suponemos, al dominio musulmán, y eso que los árabes dominaron 8 siglos la España y le dejaron lo mejor de la cultura que luego España ostentó como propia, y su más hermosa arquitectura.

Que no se olviden los españoles de ahora que un retorno a las playas de América ya no será como conquistadores.

El mundo ancho y abierto, sólo limitado por los dos grandes océanos que es nuestra América, está creando también un orden nuevo. Un nuevo orden, hemos dicho, que se asienta voluntariamente en el respeto a la persona humana, en su paz, en su disfrute libre y asegurado de los amplios dones de la naturaleza, que un día sustentaron pueblos libres sin hambre y sin miseria hasta que llegó el español.

ECHEVERRÍA EN EL DESTIERRO

Por Antonio J. BUCICH

ECHEVERRÍA está de nuevo en América. Es el retorno del viajero que partió con ilusiones y vuelve con el asombro del extraordinario alhucar europeo. Trae algo más en las maletas que la curiosidad satisfecha, que el caudal abstracto del estuudio, que la idoneidad otorgada por las largas vigiliadas de lecturas, allí, en la buhardilla mil y una de la urbe gigantesca de Carlos X, este último Borbón francés que caería bajo el impetuoso desbordar de "las tres gloriosas" jornadas de 1830. ¡Tres ideales!

Aquí, en 1830, sorprendió Echeverría un instante de bruma y inquietud. Mas él venía con su ideario forjado para la tierra nativa en ese vivir del espíritu que se torna más intenso cuando asedian al pensador la aforanza, el recuerdo, el ansia de las cosas y de los seres distantes. Quería para la patria no la norma artificiosa, trasplantada, sino la fe estable que sólo puede ser trazada por hábiles y ajenas manos. Era portador de idealidades sociales y de nociones sobre escuelas literarias novisimas, y por eso de una posibilidad de expansión para lo autóctono. Mas no se ataca su intención mutillar la pujante agitación multitudinaria que obedecía a profundos dictados históricos—agitación que debía ser transformada en energía constructiva por obra de una acción encauzadora—y está dicho: comprensiva, tolerante—de los grupos intelectualmente responsables. Pero nunca desdada como factor indispensable en la estructuración de la nacionalidad.

Buscó Echeverría a los jóvenes. Estaban éstos, los ilustrados, los ambiciosos de gobierno, en los claustros universitarios. Diego Alcorta, un filósofo tan sereno y bondadoso ante el peligro como Mauricio Brotenau, señor de los lietes—aquí personaje de France todo luzidez y afabilidad aun a un paso del caldoso—, los daba imborrables lecciones de sabiduría y ejemplos de austeridad. Hasta 1838, media la vida, mundo inorgánico, Echeverría iba a ese núcleo selecto de estudiantes, de ciudadanos imbuidos del espíritu revolucionario de Mayo, y estuvo a su frente por natural gravitación de su talento, de su nobleza, de su patriotismo abierto e incommensurable, y que era mucho más que restrictivo "portafismo" y algo más que adhesión ciega a un bando o a una fracción de partidarios de un régimen de gobierno. Se situaban él y sus amigos en otro campo de acción. Entre los "colorados de Rosas" y los malos de la indiana; entre la hazaña invasora de Ramírez —contrición de Buenos Aires!— y la conquista del desierto, surgieron los anaqueles de Marcos Sastre, los



recibos de Marquitta Llerena, la Sociedad Literaria, y, por fin, como una cima del idealismo argentino, la Joven Generación o la Asociación de Mayo, con su credo y sus Palabras Simbólicas, resurgimiento luminoso de 1810 en el drama pavoroso del Terror.

De este alboror, por la fuerza imperiosa de los acontecimientos, tuvo que alejarse Echeverría. Pudo ser también él un aprendiz, enfrascado en los negocios o en la industria pastoril, pues que en los "Talas", esa estancia rudimentaria del pago de Giles, había demostrado gran pericia en la incipiente organización del agro-bonaerense. Tenía para su alma la paz de los "Talas".

Tenía para su progre-
pese el campo fecundo (el "campo verde donde me
esa hora comprometedora de conspiraciones y re-
beldeas desordenadas.

Son, en efecto, los días del levantamiento de los hacendados de Dolores y Chascomús y de la invasión de Lavalle. Echeverría no creía en la eficacia de las armas para derrocar a Rosas. Su previsión le mostraba claro —dice Juan María Gutiérrez— que las victorias que consiguiera Rosas alejarían indefinidamente el cambio social que él esperaba de la lenta labor de las ideas.

Derrotas en el Sur. Inmolación de Pedro Castelli y Ambrosio Crámer. Echeverría le canta, comovido, a esa revolución del sacrificio, auténticamente argentina, realizada por hombres de la campaña, que abandonan sus frías taras para "enarbolar la bandera nacional y la escarapela celeste de nuestras gloriosas tradiciones, arrojando al suelo el trazo rojo" —según la expresión ardiente de un destacado historiador, espectador de aquellos sucesos—. Son victorias, antes que de Rosas y sus fuerzas, de su desbordante entusiasmo y

de sus dilaciones y de su inercia. Lo mismo que en Lavalle, que retrocede cuando la ciudad, junto al río que es el gran portal del país, lo aguarda oprimida pero impaciente. Tras él se lanzan los federales. Y en los entretres de Quebracho Herrado, de Rodeo del Medio, de Famallá, se pierde en el infuortino la causa libertadora. El camino del dolor no termina para el general de Río Bamba ni aquel fatídico 9 de octubre de 1841 de la aldea jujeña. Persiguen, obstinados, sus restos, los rojos de Rosas, y hay que poner leguas de separación entre tanto afán de venganza y tanta férrea voluntad de salvarlos de la profanación. Bolivia es tierra de sepultura para el jefe de la cruzada vendida.

Debe irse Echeverría. Había apoyado a Lavalle no obstante su desconfianza de toda acción por las armas. Es que en la encrucijada, entre el deber y el silencio, pudo elegir sin vacilaciones. Su pecho atría ya las lanzas con banderolas rojas. Y el estanciero de los "Talas", que no puede seguir al general Lavalle porque es endeble su salud, huye. Se va. Todo le deja: "Bienes de fortuna, es-

peranzas de bienestar para lo futuro, y hasta sus manuscritos..."

★

Meses largos y monótonos en la Colonia del Sacramento. Ya contempla el río con la visión opaca del desterrado. No lo volverá a cruzar. Su destino es cruel, tan cruel que ni sus cenizas pueden volver. Lo presintió. Quizá por eso, cuando llega a Montevideo, busca el trabajo que ha de perpetuarse, no el bullicio de la posguerra, sino el brillo de la vida militar. Sabía que era inevitable esta doble lucha de palabras y de armas, pero él prefería otro ambiente que el tumultuoso donde las pasiones se agitan como elementos indispensables de la lucha, porque su temperamento y su modalidad eran las de un orientador que levanta los velos que cubren el porvenir. Ahondaba en el misterio del tiempo que vendría, su mirar. Y así llegaba a discrepar con algunos compatriotas del destierro en cuanto a los procedimientos más eficaces para derrotar al "Héroe del Destierro". Le escribe a un amigo: "es necesario desengañarse: no hay que contar con elemento alguno extranjero para derribar a Rosas", y parecía anunciar a Urquiza cuando añadía: "La revolución debe salir del país mismo: deben encabezarla los caudillos que se han levantado".

El no abandona por eso la causa suprema de la liberación. Oye el llamado de los tambores y le ofrece a la patria también el tributo de su vida cuando la batalla se entabla. Un día, en la calle montevideana —como todas las calles montevideanas circundadas durante diez años por la filonía enemistad raísta—, el general Pacheco y Obes le sorprende "envuelto en su capa y envorotado al peso de sus dolencias físicas" llevando sus armas de combate, regresando del lugar de la lucha. Y el general Pacheco, sombrero en mano, saludado por el romanticismo rioplatense, que da tan sencillo y hermoso ejemplo de abnegación.

En Montevideo es el solitario que sigue estudiando, que trata de desentrañar de ese revuelto presente la verdad que ha de resplandecer en el porvenir. Produce allí su obra más avorada. Supera a su tiempo y deja el germen de muchas idealidades que aun tienen vigorosa sustentación en nuestros días. "El ha influido —reconoce Alberdi, desde Chile— como los filósofos, desde el silencio de su gabinete, sin aparecer en la escena práctica". Muere en las vísperas de Caseros. Por las calles de Montevideo desfila un triste cortejo. Es el cadáver de Echeverría, que va camino al Buceo. Lo han velado una noche de febrero de 1851 en la casa hospitalaria de un expatriado: la de Valentín Alsina. Parte con el adiós de otro poeta: Mármol. Y ha muerto en la pobreza, su inseparable compañera del exilio, sin ver las luces del lejano Buenos Aires, la ciudad querida en cuyo barrio del Alto naciera. ¡Tantos años fatigosos de esperar no le dicen el consuelo de una posteridad mirada a sus casonas y a sus rejías, a su Pirámide sagrada y a su recoba amparadora!

En la hora de la partida su débil voz de proscrito se pierde en el aturdo del largo sitio. Empero la oyen, desde todos los confines del destierro, sus continuadores: Alberdi, Vicente Fidel López, Juan María Gutiérrez... Así la Constitución de 1853 tiene estafumada, en su fondo, la barba en U de Echeverría y su mirar ensoñador.

PARA UNA HISTORIA ANTIINDIGENA

ANTARO eran los naturales que quinaban las poblaciones para saquear a los intrusos blancos que habían venido a estas lavas para despojarlos de bienes, riquezas y descendencia. En su condición de invadidos, esa reacción biológicamente era justificable. Pero hoy, a cerca de cuatro siglos de aquellas luchas por la reconquista de sus legítimas herencias, los papeles se han invertido.

Ahora son los malones blancos que se extienden sobre las tribus subsistentes. Esta vez de la ciudad al campo. Con tramitaciones legales y papeles manjeados desde muldidos gabinetes de la capital, con una pequeña dosis de "influencia", la orden de desalojo recorre destierros y pampas, y despoja a los nativos de sus tierras en los más lejanos rincones de la República. Y suele ocurrir que esas tierras cultivadas por los aborígenes hasta entonces, pasan a ser campos destierros para los de los acaparadores, y especuladores de tierras públicas.

Y ahora véase algo de los mayores legates realizados en los últimos tres años.

1. En un grupo de extranjeros encabezados por Juan Carlos Vesquelliga "Quillipi" (Chubut) y con ayuda de la fuerza desalojó a 1.500 indios tobas de 8 leguas de tierra (incluye una escuela), que el ex presidente Roque Sáenz Peña les había donado por decreto en el año 1912.

2. El afán y la dedicación de los nativos semidomados de la colonia indígena de Las Lomitas (Formosa), fundada sin recursos y con mil sacrificios por la Comisión Honoraria de Reducciones de indios, hace que la colonia prospere, y cuente al poco tiempo con herrería, carpintería, panadería, etc. El vecindario de aquella población, interesada en mantener al indio "carro de zafra", destruye de noche los sembrados y el arbolado de la colonia, y conigue que la Dirección de Bienes que prohíbe vender leña por

"tratarse de un comercio reservado a los comerciantes".

3.

A raíz de una iniciativa del diputado Miguel Lastra fue dictada en 1936 una ley de extensión de impuestos a las hijas y parientes de los títulos de las tierras donadas a Colloque, a los fines —según se dijo— de que los indios dispusieran definitivamente de esas tierras.

Pero luego se evidenció que el propósito era el de quedarse con la tierra de los indios.

En el julio sucesor tramitado en los tribunales de Morcedos, enredando habilitaciones, se hicieron adjudicaciones a favor del legislador citado y allegados, arrendándose de este modo centenares de hectáreas.

1. Corren noticias de que los indios matatos, acosados por el hambre, se disponen a atacar al pueblo Ingeniero Juárez (Chubut de Formosa). La policía averigua el hecho y comprueba que son caravanas de pacíficos indios que, pasando por Las Ventorias, Santa María y Santa Rosa, se dirigen a la zafra.

2. Dos hacendados de larga historia y de gran influencia en las esferas gubernativas despojan a los indios de Chubut de 8 leguas de tierras en cultivo. Como los indios se niegan a salir de sus campos, se les incendian sus ranchos y se les arroja con las fuerzas policíacas hasta las climas de la sierra Guasilar, región inhóspita donde no es posible la vida animal ni vegetal.

3. Los indios de la legua N.º 69 (Chubut) son emplazados para abandonar el citado campo fiscal, pese a haber edificado con

MALONES BLANCOS

Sus propias manos la Escuela N.º 114, bajo la dependencia del Consejo de Educación.

4. El juez Federal de Esquel, Dr. Welindo Wamba, a pedido del Fiscal Dr. Norberto Martínez aplica a dos conocidos terratenientes una multa por falsa denuncia contra los indios.

Los citados habían radicado en ese juzgado más de cien denuncias calumniosas para justificar que los indios eran unos "bandidos".

5. Se les despoja a los indios de las leguas más de la Reserva Nahuelbut que les fue donada a esos indios araucanos por el ex presidente Figueroa Alcorta, en reconocimiento de la ayuda prestada al gobierno argentino en ocasión del conflicto de los límites con Chile.

1940

1. Son desalojados 14 familias indígenas del lote fiscal 19. Fracción A. Esas tierras son entregadas a un alto banquero de la Capital Federal.

2. Las autoridades de Chubut desalojan de la sierra Protek a un gran número de nativos por protesta de que son indios chileños, a pesar de que la mayoría son argentinos, o hijos de hijos argentinos. Este hecho provoca una protesta del ómnibus chubutino en Esquel ante la Embajada Argentina.

3. Se decreta desalojo de la tribu Catruhu del lote 58, del campo Stop, en Trevelin.

★

¿A qué seguir? Podría agregarse entre los hechos conocidos la presente subvención de los indios Churupos en el Pilco. Mayo para arrancarlos nuevas parcelas de tierras, o las manifestaciones del director de la Asistencia Pública de Esquel sobre la espantosa mortandad infantil indígena a causa del frío. Pero no es necesario. La enumeración de estos hechos más conocidos dan una clara idea de la intensidad de estos modernos malones hacia tierra adentro. Pero también es necesario tener presente que eso no es todo, pues muchos hechos no llegan ni remotamente a conocerse.

LAZARO FLURY

L. T. 3

RADIO SOCIEDAD RURAL DE CEREALISTAS DE ROSARIO

La Estación Popular de Rosario para todo el interior de la República

Córdoba 1154

ROSARIO

HAGASE HERMOSA con CREMA LECHUGA

EMPEZO la temporada musical, en Buenos Aires, de 1911.

¿Empezó? ¡Podrá considerarse comenzada una actividad artística que no fué interrumpida durante el esto! Cansé la música de transpirar en su casa del Teatro Colón, y fuése a instalar en campos de aire libre. Cambió ambiente y traté con nuevas gentes. Ellos, los conciertos, prudentes, discretos, dejáronse conducir por manos dignas de actuar también en sus vestros. Ellas, las óperas, vestidas en paños menores, jugaron a que eran personas serias, y lo ha-

tista. Tener pendiente de su arte a los niños de los años y a los viejos de tres, Podrecca vive ese sueño. ¿Puede ser? Es. Vemos. ¿Qué es eso del Teatro de los "Piccoli"?

"Piccoli" es el plural italiano de "pequeño". Expresión cariñosa y modesta con que Vittorio Podrecca designa a su lírico elenco de marionetas. Títeres mágicos cuya carne de trapo se impregna de alma humana, para convertirse en señores Pímalones cuando, al presentarse en escena, atan al espectador en la platea, convirtiéndolo en muñeco. Por eso los maestros que transmiten a aquel su mágico fluido de seres vivos. Tales el arte y la ciencia, por ejemplo, de "Gili Boi Bui" (títere acrobático), o del "Célebre Pianista".

Tomada posesión de nuestra platea, ojeamos el ilustrado pro-

ble mexicano, onto al estilo clásico, Canción y coro de "Blanca Nieves", una ranchera y una "Nocheita cubana". Todo dato, sapicado de pimienta de parodia y de sátira, de numeritos circenses y de otros divertimentoos. Y todo ello apurado, mandado por exclusivo alimento musical.

Música al servicio de la vista. Música para que los muñecos bailen, canten, toquen y dirijan; música para que los niños delirios de gozo ante juguetes tan portentosos; música para que los grandes se anonaden ante seres tan deliciosamente humanos.

Dos horas de encantamiento. Dos horas musicales en las que el divino arte está al servicio de la gracia y de la alegría, como al servicio de la alegría y de la gracia está el arte dramático de Chaplin.

Arte que tiene al espectador pendiente de sus hilos, tanto, tanto, que no sabemos qué ad-

gramma. Programa que, con tradicional disciplina, se cumple al pie de la letra. (¡Hasta el intervalo que separa la primera de la segunda parte es cumplido matemáticamente: doce minutos).

Lo primero que encontramos es el piano, un cuadro lírico compuesto de dos sopranos ligeros (Podrecca y Carugati); tres sopranos (Lattuada, Zatti y Zapata); dos tenores (Guidi y Quaglia); dos barítonos (Sarraceni y Zanti); un bajo (Galli); dos directores de orquesta (Cardellini y Conti), que a su vez desempeñan una más que discreta labor sobre el piano; y sigue una lista de técnicos, (Gorno, Dell'Acqua, Braga, Donati, Forgioli, Possidini, Fefe, Gamonet, Ricci y Ansaldo) que nosotros calificamos de "técnicos del alma" o "almas del dinamismo y la plástica".

Después pasamos revista a la programación del espectáculo. Y en los 10 números que lo componen advertimos el anuncio de una "Canción", de Poncé; Dúo final de la ópera "Guarany", de Gomes; invocación del "Mefistófeles" de Berlioz; Serenata del "Deseo Juan", de Mozart; Fragmentos de la "Madame Butterfly", de Puccini; "Rapsodia" N.º 2, de Liszt. Añadamos un número de "jazz band", un baila-

miras más: si lo que se ve en el escenario, o lo que no se ve; si el perfecto juego y expresivo de los muñecos; o la técnica invisible de las manos que los manejan. A veces no sabemos si es con la risa o con el silencio como debemos manejar labor interpretativa de estos ángeles diabolícos.

Un músico-compo entre bastidores la fiel ejecución de una seria página musical, y un músico encarna al lírico personaje. El ajuste de su gesto, su actitud, de su emoción, con el aria, con la serenata, con la danza, es tan perfecto, tan abundantemente perfecto, que precisamos de un esfuerzo mental para realizar la existencia del truco con que se nos está hipnotizando. Y entonces, poseedores del secreto, sabedores de que todo es artificio, vemos a romper el silencio que la admiración impone, estallando en risas irreverentes allí donde el instrumentista o el cantante, escondido, ha hecho un pasaje musical con el más depurado estilo. Ha bastado un leve movimiento del muñeco, un ligero temblor de su pecho, un suave ademán de sus brazos, para que la risa salga a borbotones, cual defensa contra la fascinación de que nos sentimos víctimas.

Cualquier número, elegido al azar, nos servirá para extender-

nos en nuestro monólogo, atropellado por entusiasmo, sobre los sentimientos que el muñeco inspira.

Vamos a referirnos a ese "caballo de batalla", obra maestra del títere, que Podrecca presenta a sus públicos desde el año . . . Un momento, señores.

En París, por el año 1910, asistíamos a una comida ofrecida por el cantante Vera Janocopoulos en honor de algunos artistas extranjeros. Lección de artistas parisina, en la que, pintores, escultores, músicos, y literatos llevaban su cargamento de temas para hablar.

No habíamos comenzado a disfiar las copas del cocktail, cuando surgió el primer tema.

—¿Qué me dice usted de célebre pianista? ¿Ha visto usted cosa más portentosa?

—¡Maravilloso!

—¿Qué manera de tocar la "Rapsodia" de Liszt! ¿Qué sol-

tura, qué gracia, qué espíritu, qué genio!

—¡Dícen que Paperevski entró a darle la mano.

La comida terminaba, y la conversación no había salido del tema inicial. Todo era para ese célebre pianista que actuaba en el Teatro de los Campos Elíseos. Para un artista de los que se habían debutado en París, como varios en dicha reunión habían, resultaba un poco desalentador el registro de tan exclusiva insistencia sobre las maravillas de un artista determinado. Pero no. De entre las risas con que se festejaban las dotes del pianista, habían escapado, y corrido por los oídos, ciertos datos que dieron pie a adelantar esta conclusión: se trataba de un espectáculo de marioneta, cuyo último número estaba a cargo de un pianista que hacía, de la "Rapsodia" segunda de Liszt, la delicia de las delicias.

Había que oír al pianista. ¡Al Teatro de los Campos Elíseos! Unos ya habían estado; otros iban por tercera vez.

No recordamos haber visto juntos mayor cantidad de músicos, ni tampoco tan felices, ante la música de extrínsecos.

Sucedíase los números, a cual con mayor éxito. Y de boca en boca corría la misma frase:

—Espera. Falta lo mejor. —¿Será posible? ¿Podremos reír todavía más?

Descorrida la cortina, allí estaba, de pie, el célebre pianista, agradecido, con dignidad y modestia supremas, las espontáneas aclamaciones del público. Antes de actuar, ya había el artista despedido simpática.

Y allí, como aquí, once años más tarde, sentíase ante el teclado un pianista de madera, que evoca a Paderewski, recuerda a Sauer, y premoniza al Rubinstein de . . . de luego . . .

Pianística melena de plata que descubre, junto al arte de tocar una obra efectuada de la música, el milagro humano de la apretada convivencia entre lo sublime y lo grotesco.

Sublime, hasta reír de llanto. Grotesco, hasta llorar de risa. Estíamos ante un concertista de fama mundial. Su melena cuidada, su frac elegantemente abandonado, sus modales de administrada discreción, delatan su alucina artística y su hábito cosmopolita. Una breves escalas corren por el teclado, afirmando el pulso de las manos y la soltura de los dedos. Va a interpretar una "Rapsodia" de Liszt. Silencio absoluto. Gran expectación.

¡Ay! ¡Horror! Pero no ha pasado nada. El pianista ha cambiado, oportuno, el papel que estaba abierto sobre el pupitre, y ha puesto en su lugar el que correspondía. Yucé, a sentir, vuelven los brazos a elevarse. . . más . . . más . . . Y suenan los primeros compases. Graves, pausados, de tiento tonal y rítmico. Introducción amable, que invita a entrar, con respeto y atención, en el polímetro salón de escenas húngaras. Mananial de aires y armonías, cantos y danzas que desfilan, vuelven a pasar, retroceden, se encuentran, abrazan y vuelven a disgregar.

Del pianista sólo se ven brazos que saltan, manos que se cruzan, dedos que treman y trinan, suspiros de niña, arrebatados de sátira, toda la gama histórica del romanticismo, que en las Tlapas de Liszt escucha siempre la vista aunque también la vean los oídos. Por eso nuestro pianista no es de trapo. Nuestro pianista es la quinta esencia del arte y de la habilidad, pues to al servicio de la más difícil música que para los ojos se ha escrito.



Célebre pianista de trapo, a quien Paco Aguilar declara el más grande intérprete de la música romántica.

¡Oh, Piccoli, Piccoli! Ehad el telón y escóndenos en vuestro albergue, si queréis conservar la pureza de vuestro espíritu. Mirad que estamos tentados, desde que empieza la función, a trepar por bastidores, para ver que se nos atan tobillos y muñecas para vivir de una vez entre seres humanos y apartarnos de la terrena comedia que empieza a asfixiarnos.

Vivir entre vosotros, ¡qué dicha!, y respirar vuestro aire, esa atmósfera de tan místico afán, que de música están llenos vuestros pechos, vuestros guantes y zapatos.

Poder reír, y no llorar, ¡qué alivio!, cuando, al tocar la música en serio, podamos hacer lo que queremos; que suene la nota en su sitio y en su momento; pero si no suena, que no sea la falla, dramática y angustiosa como lo es en la vida de los humanos. Dramática, porque ignoran que los humanos sois vosotros, y ellos los muñecos.

¡Oh, Piccoli, Piccoli, quien pudiera saltar del mundo oscuro, de su inerxia de fantoche, y entrar en vuestras luces y adquirir vuestra verdad!

MUSICA PARA LOS OÍDOS

cieron bastante bien. ¿Admitiremos entonces que, de música, lo que ya ha empezado es la "temporada oficial"?

Tampoco. Lo establecimos algún decreto u oficio?

Declaramos, pues, que no ha empezado nada. Que lo empezado es el otoño, y los teatros a abrir sus puertas. Que lo empezado es el hormi gueo hacia locales cerrados, y la ausencia de mosquitos alrededor de los tobillos.

¿Y la música, donde ha empezado a sonar? En el sentido figurado, a sonar empezó en la lural. No tuvo la culpa la empresa, que la tuvo el termómetro.

En el sentido real de la palabra, sonó en el Teatro Ateneo.

¡Hace días que en dicha sala se anuncia un espectáculo musical. Un espectáculo viejo y siempre nuevo: "Los Piccoli" de Podrecca.

Espectáculo maravilloso para niños de cinco a noventa años.

Sueño dorado del ar-

28
 y
 the
 21
 no
 no-
 o-
 el.
 12,
 e:
 Y
 jo
 u-
 su
 e,
 ta
 de
 a-
 a-
 su
 u.
 u.
 c-
 ro
 a,
 n-
 a.
 a-
 o-
 e-
 e
 on

Prada cambia de tema y de formas. A la inquietud espiritual le solicitaban en lugar de ejemplo las darsenas de fatigador socialismo al tiempo y su patria le habían entregado como lea cantea smerseza. Salían entonces las "Grafittos", las letrillas mercedas, los artículos inclavios, los ensayos marmóreos y tremendos que hoy son catecismo de nivelucenarlos. A lguinea temaa esencial perduran en todos sus libros: el amor, la inquietud metafísica, la sáltra anticlerice y anticenaarvada, al paganiame jubiles. Carlos García Prada (de la Univerdad de Washington, Seattle), orienuista de

1
 2
 3
 4
 5
 6
 7
 8
 9
 10
 11
 12
 13
 14
 15
 16
 17
 18
 19
 20
 21
 22
 23
 24
 25
 26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100



MISIONES INFANTILES

Por **OLGA COSSETTINI**
DIRECTORA DE LA ESCUELA EXPERIMENTAL
DEL DR. GABRIEL CARRASCO, DE ROSARIO

EN el cursillo de verano organizado por el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires y dedicando a los maestros, tuve participación desarrollando el tema que sirve de título al presente artículo y que expongo aquí en forma más sintética por razones de espacio. Como en nuestro próximo libro "Escuela y Vida" nos ocuparemos ampliamente de este importante medio educativo, los lectores que tengan interés hallarán oportunidad de conocer los detalles en el libro mencionado.

Las MISIONES INFANTILES son practicadas en la escuela que dirijo desde 1936. En el mes de noviembre, generalmente los días sábado por la tarde o domingo por la mañana y previa invitación al vecindario por medio de carteles y programas, grupos de alumnos salen a la calle o plazas del barrio con su material a cuesta e improvisando su tienda o tablado misionero divulgan conocimientos, experiencias o hacen teatro para las gentes que acuden a escucharlos.

En noviembre de 1940 con los compañeros de tareas resolvimos agrupar los temas y realizar una sola y gran MISIÓN que se llevaría a cabo en la plaza de Alberdi, próxima a la escuela.

El programa fué el que se reproduce en el grabado.

Cada uno de los temas había sido estudiado por distintos grupos de alumnos en el transcurso del año. Formaba por lo tanto parte del programa de trabajo cumplido.

Para llevarlo a la Misión no había más que asegurarlo y completar el material ilustrativo correspondiente a cada asunto.

El mes de noviembre fué de intensa actividad para alumnos y maestros.

Diariamente, a toda hora y aun a muy tarda hora del día, grupos de alumnos con sus maestras estudiaban y trabajaban tenazmente, ya afianzando un conocimiento, ya preparando los elementos que serían expuestos y que servirían para ilustrar los temas.

Las actividades desplegadas por los niños fueron de tipos diferentes, pudiendo clasificarse en cuatro grupos: la de los investigadores, de los artesanos, de los plásticos y la de los actores.

Cada grupo dentro de su actividad y cada individuo dentro del grupo, cumplió la trayectoria del trabajo correspondiente a cada uno hasta la incorporación definitiva de su trabajo a la del esfuerzo colectivo, con un método y una disciplina

solamente alcanzables cuando la escuela ha logrado formar en cada niño, hábito de trabajo responsable, libertad en la iniciativa, sentido de cooperación, armonía en el trabajo colectivo, que son los caminos abiertos hacia la libertad interior del hombre.

La escuela, con este comportamiento frente al niño, cumple con una ley de educación de acercamiento a la vida, educación que según Juan Boscá-Parella, va solamente seguida de éxito "cuando las formas de vida que se transmiten están de acuerdo con las necesidades actuales de la comunidad. El trabajo educativo es sólo fructífero cuando está anclado en la vida del tiempo".

En la vida de nuestros niños no fué un mero accidente este desplazar de actividad, este empuje de la voluntad en el mayor éxito del trabajo emprendido, esta consagración fervorosa que los reünia todos los días en una tarea febril, casi sin descanso, en un afán de dar de sí lo mejor, de cooperar para que todo resultase de acuerdo a los deseos de todos y para que cada uno pudiese desempeñarse sin dificultad frente al público que frecuentaría la Misión.

Unos días antes y pensando que ciento cincuenta niños era un número excesivo para atender al público, pretendimos reducirlo haciendo una selección, pero no fué posible. Ninguno quisiera ser desplazado. Todos se sentían con derechos y con deberes adquiridos en la colaboración diaria, en el estudio y en el trabajo realizado en común. El espíritu de solidaridad que se había creado se apuso a que se rompiera y fué así como los ciento cincuenta niños entre los diez y los catorce años, frente a más de mil personas, se mostraron seguros, claros, expresivos, sintiéndose felices de comunicarse con los padres, con los amigos y con los desconocidos explicando cuanto sabían.

Es que esa era una lección más; la última lección del año; esta vez la lección se daba con el pueblo, al que estaban familiarizados por ese eterno conjugar del verbo "vivir" en la escuela.

En los últimos días anteriores a la Misión, aulas y patios ofrecían el aspecto de una colmena febrilmente atareada.

Había quienes estudiaban frente a veintidós reproducciones de pinturas famosas facilitadas por el Museo de Bellas Artes de Rosario, la evolución del arte desde los primitivos a los contemporáneos. Había pasado en esos días por la escuela Felipe Costo del Pomar, cuyo libro "Arte Nuevo" había sido para los niños una valiosa fuente de informaciones. Al ser recibido por los niños, en el calor de la charla, le contaron anécdotas de Gauguin y Van Gogh, con la satisfacción del que hace una revelación, olvidando momentáneamente que él había sido el autor consultado. Es que cuando aprendieron ya les pertenecía. El dominio de lo aprendido les permitió hacer una labor eminentemente personal, hasta el punto de establecer comparaciones entre obras y autores de épocas

distintas, en busca de una analogía o de una antiteja.

Un grupo de niños de cuarto grado (10 años) que iba a intervenir en la Misión se ahlaba casi diariamente en un rincón sombreado del patio con sus cuadernos y sus libros. Una mañana los escuchamos en este breve diálogo:

Nelly, que había tomado la dirección del grupo, les dice: — Vamos a suponer que la gente se ha acercado hasta nosotros y quiere saber algo sobre Virgilio y las Geórgicas; hagámonos preguntas sobre estos temas, ¿quieren? — Modesta interviene preguntando: — ¿pueden explicarme de qué hablan las Geórgicas de Virgilio?

— Sí, Modesta, yo te lo explicaré — le dice Ricardo — y tomando la palabra cuenta que en el capítulo que han estudiado, Virgilio habla con amor de la tierra, del agricultor y del cultivo y cuenta las cosas con sabiduría y con belleza.

Y después que el diálogo se hizo general, Nelly interviene para decirles:

— Está muy bien, ¿Qué les parece si ahora hacemos preguntas un poco más difíciles?

Nos alejamos llevándonos la musicalidad de estos niños prendida al corazón.

Un martillar y chaveteo de días nos pone en contacto constante con otros grupos de alumnos que han construido cientos de medios de locomoción.

ESCUELA EXPERIMENTAL

"Dr. Gabriel Carrasco"

ALBERDI-ROSARIO

GRAN MISIÓN INFANTIL DE DIVULGACION CULTURAL

23 DE NOVIEMBRE DE 1940
PLAZA ALBERDI, 18 horas

— PROGRAMA —

1. Historia de la Misión
2. Historia de la Escuela Experimental
3. Historia de la Misión Infantil

4. Historia de la Misión Cultural
5. Historia de la Misión de Divulgación Cultural

6. Historia de la Misión de Divulgación Cultural
7. Historia de la Misión de Divulgación Cultural

8. Historia de la Misión de Divulgación Cultural
9. Historia de la Misión de Divulgación Cultural

10. Historia de la Misión de Divulgación Cultural
11. Historia de la Misión de Divulgación Cultural

12. Historia de la Misión de Divulgación Cultural
13. Historia de la Misión de Divulgación Cultural

14. Historia de la Misión de Divulgación Cultural
15. Historia de la Misión de Divulgación Cultural

16. Historia de la Misión de Divulgación Cultural
17. Historia de la Misión de Divulgación Cultural

18. Historia de la Misión de Divulgación Cultural
19. Historia de la Misión de Divulgación Cultural

20. Historia de la Misión de Divulgación Cultural
21. Historia de la Misión de Divulgación Cultural

ción, desde la balsa al vapor, desde la canoa india al barco moderno, desde el Montgolfier al avión, desde el bicicleta antiguo a la bicicleta, desde la primitiva máquina de tren a la locomotora y junto a este material, el que ilustra la evolución del reloj, de la vivienda, de la pesca, del correo, etc., construidos después de prolíficas consultas y después de conocer su historia y su influencia en el hombre civilizado.

Hay quienes han preparado el mobiliario para la instalación de una carpa lista para un camping y han dictado un reglamento para un Club de Exploradores que pasará a depender del Centro Estudiantil Cooperativo.

Hay quienes han construido en miniatura el puerto de Rosario, desde la zona de cabotaje a la de importación y exportación, con sus trenes y camiones, silos y muelles, muelles, buques y lanchones, grúas y guinchos.

Y más allá el grupo de los pintores ilustrando todo aquello que ha escapado a la habilidad del artesano y al tiempo escaso, y los plásticos creando maravillas con papel macerado, con semillas, corcho y arcilla, haciendo títeres, interpretando motivos indígenas americanos, escenas de la vida del campo, diligencias y malones, arados, rastras, campesinos en la siembra, vendedores de heno, indios en la danza, instrumentos de música indígena. Un poco apartados, buscando el silencio, están los actores ensayando el Martín Fierro y las comedias de Nelly y de Fernando, y otros preparando los más antiguos bailes indios recogidos después de pacientes búsquedas en libros y revistas de mayor autenticidad histórica, y todos interpretando los coros de canciones indias con acompañamiento de caja y de quena, construidos y tocados por los mismos niños.

Y mientras se aproxima la fecha de salir a la calle en Misión, grandes carteles colocados en la Avenida principal del barrio y volantes distribuidos en profusión la anuncian, invitando al vecindario a concurrir.

Desde las 16 horas hasta las 21 del día de la Misión, nadie ha abandonado su puesto, ni su tarea.

Transportar todo el material a la plaza en menas y vitrinas, distribuirlo convenientemente, atender al público, explicar el resultado de una experiencia, el proceso de algún trabajo, la evolución de una industria, la historia del pueblo, la vida del campo, la organización de un camping, el contenido de una obra de arte, la historia del indio americano; leer poemas, actuar en los coros, en las danzas y en los títeres y construir frente a mí curiosas máquinas, títeres y miniaturas de corcho y de semilla y luego regresar a la escuela con el material a cuesta y con el canto en los labios, esa fué la conducta de nuestros pequeños misioneros.

La americanización de un norteamericano

Por JOSHUA
HOCHSTEIN



Desde Nueva York

¿CUAL es la definición de la voz AMÉRICA? Esta pregunta es quizá una de las más difíciles de responder. Ni en el sentido geográfico —el más concreto— hay acuerdo entre los que la pronuncian o escriben. Las palabras AMÉRICA, AMERICANO, AMERICANISMO, etc., son términos de gran variedad de interpretación, y precisamente por eso de un significado muy vago, indefinido. Para cada uno de los que emprenden la aclaración de dichos vocablos —labor intelectual y artística muy popular en los dos hemisferios— representan estos sustantivos conceptos diferentes, a veces tan opuestos como los antipodas.

En el mundo hispanoamericano, por ejemplo, hace mucho tiempo que se está librando una batalla literaria entre los representantes de los muchos nombres por los cuales se puede hacer referencia a las regiones americanas situadas al sur del Río Bravo. Es de notar que a pesar de aceptar todos esos contendientes el término general, AMÉRICA, se revelan profundas discrepancias en la manera de enfocar a América desde el punto de vista histórico, demográfico, lingüístico y cultural. De esta fogosa disputa, a cuya vanguardia campeon figuras tan distendidas como las de Ricardo Rojas y Víctor Raúl Haya de la Torre, nos resulta un verdadero diccionario de designaciones: Iberoamérica, Hispanoamérica, América Latina, Indioamérica, Colomérica, etcétera.

Si volvemos la atención hacia el Norte, también allá nos encontraremos con algunas anomalías en el empleo de la palabra América. Al hablar de Norte América en español nos referimos únicamente a los Estados Unidos. De ninguna manera incluimos a México ni al Canadá, ambos países del continente de Norte América. Y al decir los estadounidenses (término muy valioso que no tiene su contraparte en inglés) AMERICA, quieren decir solamente su propio país, evidentemente inocentes del hecho histórico que la palabra se aplicaba mucho antes a las tierras conquistadas por España y Portugal que a las colonias inglesas.

La disputa sobre los términos que observamos hoy en Hispanoamérica toca tanto a la extensión geográfica abarcada como al contenido ideológico vertido en ellos. Pues, mientras LATINOAMÉRICA, lingüísticamente hablando, incluirá a Haití, de ninguna manera puede caer la República Negra bajo las designaciones IBEROAMÉRICA e HISPANOAMÉRICA. Además, LATINOAMÉRICA no habla de una cultura universal latina, cuya raíces alcanzan la remota profundidad de la historia del Lacio en la antigua pre-clásica Italia, mientras las otras dos voces pregonan la absoluta autonomía cultural de la familia peninsular, aunque no se debe perder de vista la objeción brasileña a que

se les llame HISPANOAMERICANOS. Ni la errudita explicación de la voz ESPAÑA y su derivado HISPANOAMÉRICA puede suavizar la oposición del Brasil. Y en INDOAMÉRICA encontramos una orientación social revolucionaria en cuanto a la integración de las masas indias dentro del cuerpo nacional de su patria, movimiento que hasta la fecha tiene su raíz en la República Azteca.

Igualmente en Norte América hay significación geográfica como ideológica en la terminología de que se habla aquí. Ya hemos visto que en el concepto norteamericano América tiene límites muy estrechos. Para muchos ni Puerto Rico cabe en ellos. Es verdad que se está luchando por la interpretación continental, hemisférica; mas no muy rápida ha de ser una tan fundamental transformación en la semántica que refleja a la vez una reorientación sentimental e ideológica en un pueblo de 180,000,000 de hombres. Prueba de ello nos otorga la persistencia del uso popular del término YANQUI en los estados sureños de Norte América para referirse exclusivamente a los de los estados norteros. Y lo mismo que, en la América Latina, el YANQUI no es mirado con ojo benevolente en los estados de más reciente independencia que se rebeló contra la Unión bajo Lincoln en 1861. Ni las ocho décadas transcurridas han sido suficientes para alterar el uso popular de la palabra YANQUI en su sentido geográfico-despectivo.

Al contrario de la estrecha geografía, va envuelto en la interpretación norteamericana del término AMÉRICA un concepto muy amplio de las libertades constitucionales del hombre, un respeto religioso por las instituciones constitucionales más bien que al personaje caudillesco, una aspiración a un siempre más alto standard de la vida económica y un espíritu emprendedor y conquistador en la lucha del hombre contra el medio físico. Todo esto constituye AMERICANISMO para el norteamericano, y dondequiera que no vea señales claras de tales condiciones no puede ser AMÉRICA.

Esto no quiere decir que Norte América las encarne perfectamente, ni que no existan lasasunas considerables en la imagen de América tal como nos la pinta la enseñanza pública. Sin embargo, en general es verdadera la representación. Mas lo que yo deseo subrayar aquí es que este cuadro mental que nuestra escuela pública le pinta a cada niño norteamericano en la conciencia, con tintes indelebiles, le sirve bien y a mayor de edad de criterio por el cual juzgar la distancia que media entre lo que es América y aquello que no lo es.

Así se explica la dificultad que el norteamericano medio encuentra en reconocer el hecho indudable de la extensión de América al sur del Río Bravo hasta el Cabo de Hornos. Se debe no sólo

Fundador de la

Liga de Estudiantes

PanamERICANOS

a que no halla en Hispanoamérica ciertas para él indispensables condiciones de AMERICANISMO, ni superficiales que sean como índice, sino también y quizá mayormente a que la enseñanza pública no le ayuda de ninguna manera a que conozca los valores que posee la Otra América y la comprenda. Y mientras la escuela pública no se sitúa en un marco externo por la complementación de la política del Buen Vecino mediante una educación americana de horizontes hemisféricos, muy difícil será, si no totalmente improbable, lograr una conciencia continental.



Desde 1924 está muy severamente restringida la inmigración en los Estados Unidos. Por ello ya no hay tantos educandos inmigrados en nuestras escuelas públicas para convertir a nuestro concepto americano. Pero es evidente que durante el largo periodo de la libre inmigración, sin trabas importantes, la tarea principal de las escuelas públicas había sido la de americanizar o, como si dijéramos, ESTADOUNIDENSAR a los inmigrados, recreándolos en la imagen de la nueva tierra. Esto se ha llamado oficialmente AMERICANIZACIÓN, y toda una biblioteca de libros y trabajos menores se han escrito sobre los métodos de teoría y el programa de dicho proceso de reformatión del material humano llegado desde Europa.

Fuerza es admitir que esta tarea, de no considerables proporciones en un país tan grande y poblado, la ha cumplido la escuela pública con mucho éxito. Si ya se puede hablar de un pueblo norteamericano, es porque el proceso de la AMERICANIZACIÓN ha logrado su objeto. Por un lado de esta gigantesca máquina educativa entraban incontables elementos heterogéneos, cada uno fruto de una larga y remota ascendencia étnica y cultural, y por otro salían yanquis, uniformes en su apego a la nueva tierra y a sus ideales y unidos en la creencia de su insuperable valor. Modulaciones y matices regionales hay; tampoco han desaparecido todos los rasgos hereditarios europeos. Mas es indudable la unidad norteamericana.

La concentración de las fuerzas educativas en la tarea de formar el pueblo norteamericano coincidió con aquel periodo de la historia latinoamericana en que la Otra América era casi inaccesible al extranjero, tanto por las frecuentes convulsiones internas —continuación de la epopeya independentista— como por una combinación de circunstancias exteriores que desviaban de ella la atención del mundo. Norte América, completamente ocupada dentro de su propio territorio continental con el problema de forjar un pueblo, basó

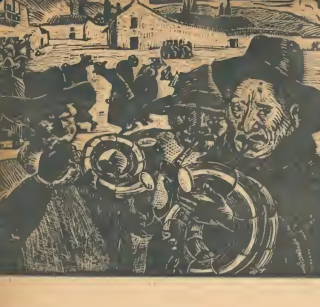
la educación pública en los elementos de su propio pedregal de América, prestando mucha atención a Europa, de donde provenían sus nuevos pobladores en magnas oleadas. Resultó una enseñanza pública de carácter universal, en cuanto al Viejo Mundo; mas regional o provincial en cuanto al Nuevo Mundo.

El conocimiento de la América Latina ha consistido de rumores, pues en los libros de texto no ha figurado. Ni la geografía, ni la historia, ni la literatura, ni los estudios económicos, nada que se aprenda en la escuela parece tener la más mínima relación con la tierra y la vida humana que se hallan al sur de nosotros. Esta es la impresión que se extrae de un examen de los programas oficiales de nuestras escuelas públicas en su mayor proporción aún hoy día, en plena época de la Buena Vecindad.

La prueba más convincente para mí es mi propia experiencia como alumno de enseñanza primaria y secundaria antes de la Guerra Mundial. A la escuela secundaria, uno de los principales colegios de Nueva York, llegué con algún pálido concepto de la geografía general de nuestro hemisferio, una geografía que no incluía ningún estudio de los hombres que actuaban en la escena estudiada. Preparación para escoger materias americanas no había recibido, ni había para qué, pues en el colegio no existía ni una huella del resto de América. El español no figuraba entre las lenguas extranjeras, no porque lo consideraran como lenguas americanas, sino simplemente por la razón de que no lo enseñaban. Y no lo enseñaban, porque el colegio fué escuela preparatoria para la carrera universitaria, que reconocía para el ingreso en ella solamente el francés o el alemán, entre los idiomas modernos. Del español se tenía un concepto muy curioso, como que se puede ver por el hecho que su enseñanza se permitía únicamente en los colegios comerciales, donde se preparaba para el trabajo oficioso. Para los requisitos de una carrera profesional, para la vida cultural o para la liberación de la personalidad humana, según el concepto humanístico, no servía el español.

Y esto pasaba en la patria de Jorge Ticknor!

Estudié la historia antigua, la del medioevo europeo y todo el complicado cuadro de la historia de la Europa moderna, la cual en nuestros textos incluye casi toda la historia del lejano Oriente desde el principio de sus relaciones con el mundo occidental. Se le da América Latina en una palabra. Tampoco en los libros intitulados HISTORIA AMERICANA se vislumbra a la América Latina, con la excepción de los casos en los cuales los Estados Unidos habían intervenido en su territorio en una forma u otra. Pero tales casos se estudia-



ban como aspectos de la historia estadounidense. Por ellos nunca se podía apreciar la índole de la Otr América.

Claro es que las otras asignaturas no otorgaban ninguna oportunidad para tal propósito. Antes de la Guerra Mundial nada se había descubierto alquil todavía de la América vecina, excepto los sitios de posibles concesiones. Y así se graduaba del colegio, se obtenía el certificado para el ingreso en la Universidad, conociendo solamente una fracción de América. Como para la mayoría abrumadora de la juventud norteamericana el colegio secundario es la escuela terminal, ya no le queda esperanza de ensanchar su conocimiento formal del hemisferio que él debe defender. Ni mucho más halagadora era la perspectiva del que ingresó en la Universidad. Hoy ya hay muchos cursos, relativamente hablando, sobre la historia y la literatura de la América Latina. Antes de la Guerra Mundial y muchos años después casi no los había en absoluto. Con la vista fija, cultural e intelectualmente, hacia Europa, se iba desconociendo a la vasta región por la cual la Doctrina Monroe se imponía una magna responsabilidad en los hombros de cada norteamericano, aun hasta dar la vida por su defensa.



Yo entré en la Universidad de Columbia, en otoño de 1915. Como era lógico, continué el estudio de las lenguas francesa y alemana (aparte del latín) y de su literatura. Era ya especializado en las letras europeas. Mas no hubiera importado la especialización en la literatura americana. Esto hubiera significado la literatura estadounidense, en inglés, con mucha atención a su origen, la de Inglaterra. Es decir, que todos los caminos llevan indubitablemente a Europa. Mas, por una curiosidad, no parecía incluir a España. La Península, muy escasa atención recibía aún en el curso de la historia europea. Resultado: ninguna preparación para comprender los orígenes de Hispanoamérica.

Entonces, ¿cómo se ha americanizado esto yanqui? Por una mera casualidad. Cogido por un

fuerte ataque del WANDERLUST, o sea por una vigorosa inclinación a recorrer el mundo, ya que el desequilibrio de la guerra me distraía de los estudios, salí para La Habana. El único motivo de mi viaje hacia el Sur fué la imposibilidad de ir por la ruta consuetudinaria y tradicional, hacia Europa. Fué en pleno 1916. Había sabido por una conversación con un estudiante del curso de español de la Universidad que en Cuba se hablaba español. En preparación para el viaje compré un libro por veinticinco centavos que prometía enseñar ESPAÑOL EN DIEZ LECCIONES. Con este equipaje americanista llegué a la capital cubana.

En La Habana comencé mi aprendizaje del español, y, por favor, que no se le achaque a la Perla de las Antillas ninguna responsabilidad por mi estropeado castellano. Por Cuba guardo un afecto caluroso como mi segunda patria, pero cuyos azules cielos vislumbro por primera vez toda la vastísima extensión de nuestros horizontes americanos, donde di comienzo el proceso de la americanización de este yanqui, extranjero, al que pertenecía un gran número de mis compatriotas. Los encuentros con las estatuas de los próceres cubanos, durante mis paseos por las históricas calles de La Habana y los otros nombres famosos que llevan en sus letreros no impulsaron a la lectura de los anales de la bella Isla para conocer el hermoso y nuevo ambiente en el cual me encontraba. Y a la medida que mi comprensión del español me lo posibilitaba, iba entrando de lleno en el Nuevo Mundo.

Siguieron visitas a los colegios norteamericanos durante algunos años, llenos de experiencias inolvidables y rebosantes de enseñanza americanizadora. Varios empleos en diferentes campos me proporcionaron la ventaja de poder trabajar económicamente íntimo con la realidad de la realidad latinoamericana y también la oportunidad de entrever la trabazón interamericana, en aquel entonces de no muy santo olor, y comprender lo que debería ser para realizar el destino americano soñado por Bolívar.

De vuelta en Nueva York y finalmente reintegrado en la Universidad de Columbia, de la cual me había ausentado siete años, sentí que mi experiencia hispanoamericana reorientaba completamente mi carrera. ¿Para qué dedicarme a enseñar el europeo cuando había tanto americano de sumo valor que inculcar en la juventud yanqui? Sentía la necesidad de comunicar lo que me había enseñado la Otr América a los hijos de ésta.

Para bien o mal del americanismo, me preparé a enseñar el español en los colegios de Nueva York, puesto que ocupé desde principios de 1928. Empecé la tarea del profesorado con la intención de presentar el español a mis alumnos como una de las lenguas americanas, tan mundana como lo es el inglés, cuyos orígenes igualmente están en Europa. Mas me encontré con libros de texto cuya tesis principal era España. En mi humilde opinión, por importante que indudablemente es España para todos los estudiantes del español, es falsa la orientación pedagógica que presenta el español a alumnos americanos en su papel de lengua europea. La enseñanza debe principiar

con lo próximo, con lo propio, y poco a poco ir avanzando hacia lo remoto y lo ajeno. Además, me decía que el acercamiento interamericano y la mutua comprensión entre las dos Américas, ensueños bastante distanciados por una serie de desafortunados sucesos, nunca resultaría de una orientación peninsular en la enseñanza del español.

Lo vasto del sistema escolar neoyorquino es comensurable sólo por el tamaño de la gran urbe. A ningún individuo corriente, como el suscrito, le es dado encaminar un aparato tan inmenso por menos lo podría hacer un principiante que antes de haber servido tres años satisfactoriamente no está seguro de continuar en su puesto. Ni el mismo profesorado norteamericano de español en sus abrumadora mayoría estaba preparado para obrar tal cambio en su labor, pues era producto de la educación no americanista, tal como está descrita arriba. Además, importa hacer constar aquí que al reemplazar súbitamente el español al alemán en todos los colegios, durante la participación norteamericana en la Guerra Mundial, fueron traspasados los límites de la precipitación por la magia de la alquimia administrativa todos los profesores de la lengua germánica en maestros cervantinos. Los profesores agregados desde la guerra saben muy bien el español, mas siguen siendo ENINISUL, la concepción hispánica más bien que americanista.

Para solucionar el problema que me enfrentaba, ensayé la formación de un Club Panamericano entre mis alumnos. Dicho club debía suplementar la labor del aula con las vitaminas del americanismo continental. Resultó un definitivo éxito, pues la visión de la gran América encantó a los jóvenes. En ella tenían el presentimiento del porvenir; escuchaban el llamado del futuro. Empezaron a darse cuenta de lo que significaba el término NUEVO MUNDO, nuevo no solamente en el sentido cronológico, sino nuevo, o sea diferente, en el concepto de la sociedad internacional que le había profetizado el inmortal Libertador. Fué en este Club Panamericano donde por primera vez concieron el nombre de Bolívar. (Hasta hoy son raros los textos de historia norteamericana en los cuales se halla este gran nombre).

Tuve la dicha de organizar también el segundo Club Panamericano de Nueva York en otra escuela a la cual me trasladé, logrando el mismo éxito. Entonces ya se había justificado mi experimento, y con la autorización del entonces director de las Lenguas Extranjeras de los Colegios de la ciudad, el notable hispanista Lawrence A. Wilkins, fomenté la formación de clubs en otras escuelas, hasta que en diciembre de 1931 fué coronado mi esfuerzo por la fundación de la Liga Panamericana de Estudiantes, federación de los Clubs Panamericanos, que hoy funcionan activamente en todos los colegios secundarios y muchos intermedios. La Liga neoyorquina impulsó la expansión de la idea a través de la República, habiendo ahora miles de tales clubs en todos los Estados Unidos. Muchos ya en las universidades representando la continuación de la actividad americanista de los jóvenes entrenados en los colegios.

Hasta la fecha se concentra la educación interamericana de la juventud yanqui en los Clubs Panamericanos. Todavía no se ha interamericanizado ningún sistema escolar en los Estados Unidos,

los cuales, como es bien sabido, no cuentan con una dirección nacional de la educación pública, que entre nosotros es función de los Estados. En los Clubs Panamericanos llegan los socios a conocer los capítulos principales de la historia política, cultural y económica de la América Latina, a apreciar sus muchas aportaciones a la civilización del Nuevo Mundo, a admirar y respetar a sus prohombres y a entender los problemas que surgen en las relaciones interamericanas.

En fin, el Club Panamericano es un grupo de juventud norteamericana dedicado a la colaboración a la tarea continental de construir una América tal como la soñó Bolívar. Ya contamos con numerosos grupos, y en su multiplicación radica la esperanza de los yanquis americanizados de lograr su anhelo —acercamiento con la América Latina para el bien de todo el hemisferio.

Y el lema de los Clubs Panamericanos es: No sólo saber, sino también actuar americanamente. El suscrito cree que esto significa la americanización de un yanqui.

NUEVAS ADHESIONES A NUESTRA DECLARACION

Constantemente vienen llegando a nuestra redacción nuevas adhesiones a la DECLARACION DE LOS HOM-
BRES LIBRES DE AMERICA, publicada en el número 5 de esta revista.

Entre ellas debemos destacar la de la Asociación de Intelectuales de Rosario, que se ha reunido especialmente para estudiar punto por punto el documento, enviándonos la nota que reproducimos facsimilamente:

Asociación de Intelectuales
Rosario, febrero 12 de 1941
Señor Juan Pórtal
710-1000 Rosario
De muy alta consideración
La lectura de "Declaración, después de leer
el artículo que aparece en la "Revista", me he
sentido profundamente impresionado por la
de los puntos de vista de los intelectuales de
Rosario, y me he sentido profundamente
honrado por su adhesión a la causa.
Respetuosamente
Juan Pórtal
Presidente (Intelectuales)

Maga Pórtal, la destacada escritora rosarina, nos escribe:

Santiago, Enero 27 de 1941
Amigos de "HOMBRES DE AMERICA"

Los autorizo para usar mi nombre
el pie de la Declaración de los Hombres Libres
de América.

Estoy de acuerdo con sus puntos
fundamentales y creo que de nuestra acción co-
ludicia depende que el mundo americano sea en
un futuro próximo el baluarte de una civiliza-
ción menos egoísta y brutal que la que estamos
viendo agonizar en Europa.

Los saludo cordialmente.

Magda Pórtal
Registramos, además, las adhesiones siguientes:
ALEJANDRO MAGRASSI (L. de Zamora, Argentina);
CECILIO VAZ (Artigas, Uruguay); ALBERTO HIDAL-
GO (L. de Rosario, Argentina); JUAN FERNANDEZ
BASCO (Coronel Mitre, Argentina); DANIEL MONED-
RO (Villa María, Argentina).

ACONSEJAMOS
NOS CONSULTE

Antes de proyectar cualquier clase de impresos, escriba solicitando informes a:

AMERICALEE
ALSINA 736 - Bt. AIRES



AL MARGEN DE "EL CAMINO DEL TABACO"

CUANDO se corrió el telón sobre la última escena, y nos substraímos, a duras penas, al drama desarrollado allí, vimos reflejado en los rostros de los espectadores igual conatención y horror que el que experimentábamos nosotros.

Desaparecido el afecto a la tierra, el maternal ha ido invadiendo la existencia de

aqueños campesinos desarraigados. Sólo vibran sus organismos al reclamo del hambre reprimida y de aza aexas insatisfechos. Todas sus preocupaciones se reducen a callar la voz de aza instintos.

Azota aquel flagelo a todos, al padre, idiotizado y stúilco, a la madre stormentada, a la abuela silenciosa que arretras sus doloridos huaca.

Azota a la hija leporina, que busca con ansias el contacto del macho; a la predadora dora, al campesino, euyaa carnea careome ol impatiario da la espela, instastifecho, porque su esposa, llevada por una incomprensible rapugnancia, le rehuya. Azota al hijo adolescente, ooloso y cínico que se entrega a la avidez de la predadora, cayendo a la promesa de la compra de un auto nuevo.

Son todos, máa que hombrea, florea en aecho, deade la destrépla abuela hasta la madre, que se arrojan, agresivos, sobre el despravenido camposino para robarla unaa hortalizas.

¿Qué cosa horrenda esa abuelita coarbolando un palo! Y ese padre que a regocija así, al enterarlo de que una de sus hijas es fruto del adulterio! Y el hijo que, burlándose de los terrores de muerte del padre y la madre, los eubra do insulto, o bien relata con absurda estupidez al atropello del "nagro dormido".

Estremece, al sólo recordarlo, la con-

que "había con Dios" y se ocupa con el adolescente, así como la monárquica frialdad a indiferencia con que la familia de Lester advierte la desaparición de la anciana, quien "a lo mejor se murió en el campo o le sorprendió el incendio de las malezas".

Ningún sentimento se salva da aquela contaminación, ninguna figura se mantiana incólume. El amor, el reopote filial, el sentido da natureza, a morte misma non se zafan de la ponzoña que razuma aquel ambiente.

Posible es que tal desoladora exhibición de taras responda a una realidad y que las condiciones locales de ciertos lugares del inmenso territorio de los EE. UU. hayan producido semejante floración monstruosa. Mas, ¿qué objeto han perseguido, los autores, al exhibirlos de manera tan desplazada?

Opinarán algunos que resulta sacionante y expresivo el que alguien se atreva a arrojar tales verdades a la cara de la ciudad prousofa de su cultura y bienestar.

Sin embargo, la impresión que deja en el ánimo, es de honda repugnancia, y se aleja al espectador con el acatimiento de haber asistido nada más que a una muestra de individuos tarados.

¿A quién acusar, pues, del estado al que han llegado los campesinos? Sin duda alguna es el hambre el principal agente, más no el culpable. Es ella consecuencia de la ineptitud del hombre, de su pérdida afición a la tierra, de la resistencia a cualquier suerte de trabajo.

¿Acaso es culpable la agilidad por mantenencia en ese alejamiento de todo contacto purificador? ¿O es, más bien, producto del espíritu de ciertos núcleos de ese pueblo propenso a caer, a veces, en las tinieblas?

Si la finalidad buscada fuera proveer la rescisión y atraer hacia ese problema (más individual que social) la atención pública, nada había que reprochar, a pesar de la repugnancia que inspira.

Puede no es la primera vez que se llevan a la escena tales rudaa pasionale, o se trata pinturas de los ambiente máa turblos. Bastará recordar a Máximo Gorki y su obra "Los bajos fondoza", donde ha hecho vivir intensamente personajes torturados, con una desgarradora alceeridad y un amor ha-cía aquelloa desventurados qua rebssa a través de todaa las escenas.

Describiendo un ambiente de campo que se asemeja al que presenta "El camino del tabaco", O'Neill ha encarnado pasiones brutales en los personajes de "El amor bajo los olmos", conservando, sin embargo, pura la figura de algunos de ellos.

"Los afineos", drama bárbaro de G. Arrill, mostró, raielatamente, un mundo donde actúan seres de una contextura primitiva en sus arrobos y apetitos. Pero, dada la oscuridad que la znuvula, se dista-

Analizando estos ajetos llegamos a comprender de dónde nace la consternación y la repugnancia que sentimos. Es que en "El camino del tabaco" se anuda a todos los personajes, sin excepción alguna, se precipitan a tierra todos los sentimientos, se arrastran todos los símbolos por el suelo. Dírase que los autores no hubieran conculcado en sumirse en aguas cenagosas, y que, llegando al fondo, no hubieran hablado nada más que oscuridad.

Con fría deliberación se grabaron los personajes, mediante trazos imborrables. Sin duda, maa ain insigniar siquiera taa causaa do au decendenela ni dejar ontrevier las posibilidades da superarias. Habla de desconocerasia valores como raro documento de una época, de un pala, y quizá de un alama, al bien no olvidando su particularismo localista.

Más, como obra de arte, "El esmiño del abaco", a pesar de su vigorosa realización, carece de finalidad discutible y aun porfiosa. Dobe brotar, el arte, deado lo más hondo, se enfrenta con religiosidad los problemas humanos, si aspira a algo más que a la sensación momentánea.

Y al doña llegar a mover al hombre, pa-
a impulsarlo hacia adelante, saeudirá auto-
bras, mas no olvidará que el foco do toda
ción progresiva se halla en los resortes
o aquello que el hombre, inatintivomente,
onalderá elevado.

Quando no so acierta a hacer vibrar más
ue las cuerdas innoblos, como en el caso
ue nos ocupa, la rascolón produelva será,
ógicamente, negativa.

LUIS ORSETTI

EN esta nota, tratémoslo de ofrecer a los lectores de **EL HOMBRE DE ARIKIC** una visión objetiva de la actual situación política de Chile, con las críticas que a su juicio es necesario formular a los actores de la misma porque es evidente que en todos los procedimientos se está sufriendo el dolor de hallar soluciones a los problemas más graves que afligen a nuestro pueblo. Para ello, consideramos útil hacer una breve relación de los últimos diez años de vida política de mi país.

El año 1950 halla a Chile sometido a la dictadura de

general Carlos Ibáñez del Campo; cada fatal, los partidos y organizaciones obreras en general, un vigor desconocido hasta entonces se lanzan a la lucha, naciendo así, en sus diversos postulados los movimientos de oposición a los contenidos de oportunidad, lo que hace notar lo siguiente: la izquierda había creído problema de la izquierda en la mayor parte de los asuntos políticos. Esto se ve especialmente dentro del partido social, ejerciendo en dos frentes, uno, sin recurrir a la desmemoria, el marxista, respondiendo a los trotskistas y stalinistas, respectivamente. Esta delicada situación y la de nuevos corrientes marxistas la acusación de un agente extranjero, se resuelve.

Sin embargo, lo importante es estructurar esta fuerza política para que los niños se vayan apareciendo como los entendimientos de orden en un fuerte sentido de organización. Los partidos políticos, y los sindicatos de las fracciones comunistas, y el partido socialista. Conviene que el movimiento de este período por el que, como, con en acción dinámica, es a ser uno de las fuerzas dominantes en la actualidad.

Efectivamente, el trotskismo en el partido socialista, y el que queda reducido a la fuerza de sus adictos a Stalin. Esta es la cosa de los llamados izquierdos: en apoyo el pueblo para dar la batalla decisiva del año 1938. Por estos partidos procararon la unión de otras organizaciones para derrotar a la reacción, y la orientación del partido como aquella época. Internacionalmente fué estructurando un Frente de masas, que es el año 1936 se estructuró definitivamente Frente Popular

Bajo esta bandera se agruparon fuerzas más heterogéneas, no por coincidencia alguna en un mismo aspiracional común. De 1936 se retiró reiteradamente la ayuda de este Frente y volviendo hacia tenerse debido a las elecciones putidos y senadores afectados.

Se llegó, pues, a las postrimerías de la presidencia de Alessandri, y la elección electa al ese Frente constituyó una fuerza capaz de dar la dirección. Estas contaban el apoyo oficial y prácticamente

en
la
política
chilena

za de ayuda fue lo que provocó su derrota: fueron los desmoralizados netos de gobierno de última hora quienes motivaron el triunfo izquierdista, de otro modo muy problemático. Fue la enorme derrota por un plebado de jóvenes —el mncabr oesultado colectivo del Scgum Ghrero— la que decide sentimentalmente las elecciones, volcando los miles de votos que dieron el triunfo al Frente Popular.

Vivirlos éste, así como los sucesos acaecidos en la postrera acción de los partidos, creyeron en la iniciación de una nueva era política en este Chile. Pero, como ya se ha dicho, desde 1934 a 1935 no ha ocurrido nada que permitiese suponer que se haya efectuado un cambio; al siglo se señalaba, se le pedía que se hiciera, se le pedía que se hiciera la responsabilidad del gobierno. Una era de fraudes y negociados es la resultante de la política que se ha seguido, una era que vivan de las mismas cosas fiscales y que en su avidez se han olvidado del pueblo y vo quedando postergada la solución de los problemas más urgentes e inmediatos.

La pugna por los puestos públicos y el afán de ser personajes de fuerzas políticas, ha provocado intensas luchas internas dentro del partido socialista. Parece que esta organización, que hasta 1938 fue una esperanza para el proletariado obrero, ahora vive en una delirante ilusión que le impide ver la necesidad de proseguir sus luchas internas. La muerte de Pablo López, uno de los más altos valores obreros de Chile, debiera constituir un llamado a la reflexión; no debemos a la conciencia, por lo tanto, permitir que se repita el error, porque ante el morir pronto fineses que son una tremenda condenación.

En pleno proceso de deslazarización el partido socialista, surge el inconfornismo: queda planteada la división entre oficialistas e inconfornistas. Los primeros, encabezados por Robme y Guevara, se unen a la guerra de guerrillas, secundados por dirigentes de la Uralta, constituyen la oposición. A este inconfornismo vacío y amorfo que nace de ambiciones y burocras por la dirección del partido, el pueblo le confirió un contenido: el inconfornismo fue tomando una consistencia grande en el seno de las masas;

se llegó a hablar de la fusión de fuerzas sindicales con esta entidad; circulan versiones que dan a entender que el inconformismo ha dado por ser cosa de portillo y que adopta la forma combinatoria de movimientos de mano, pero todo queda reducido a meras. César Godoy no es hombre dado para dirigir movimientos de mano. Godoy se convirtió en caudillo, pero tiene orientación clara en sus ideas y sus discursos de un día desahogan lo que dijo en el anterior. El inconformismo se perdió en la esterilidad de un hijo o ser un partido más: la gente se sike, por fidelidad, continúa dando cumplimiento de las líneas. La respuesta es guiarse del perfil, ocurre un fenómeno inexplicable: la crisis se produjo en gran parte, en la desconfianza de Godoy.

servir como instrumentos de los Estados. Pero sucedió que al retornar a los Estados Unidos, el entonces ministro socialista resolvió romper con las tácticas y de hecho repudió el llamado Popular con ellos. Godoy entonces su fracción luchó por la lucha política, participando en juicios y comités electorales. El mismo que en esas oportunidades había declarado que el Frente Popular era algo desdoblado, ante incumplimiento, que no satisfacía las aspiraciones populares, lanzó efectivos al frente, con el objetivo de asegurarse algunas bancas parlamentarias.

oy no solamente erró su camino, que con esa línea política decretó la serie de su fracaso. En cambio, la vezada por Schinake, no dedicó a tirar a los comunistas, presentando la lucha electoral aisladamente. En momento, estaba seriamente en el triunfo de las izquierdas, que como objetivo nbatir total y definitivamente la reacción en el parla-

derecha, por su parte, hacían de los escándalos, de los orrores y de los partidos gubernamentales, y sus ideas le proporcionaron razón de calcular. Por último, realizaron una campaña de abstención electoral, que le permitió la obtención de una reforma a la ley que daba las herramientas indispensables para aspirar al triunfo. Sin embargo, las elecciones desiguaron los resultados, los que no le permitieron que se le fuera posible lograr sus fines, y cuando las derechas obtuvieron una mayoría de representantes igual a la del Frente Chico, denominación dada al grupo Popular, por el hecho de haberse retirado de él sus fuerzas sociales. Schnake Esté, por su parte, obtuvo 15 diputaciones y 5 con-

En bien pusada las elecciones, los militares amenazan, presionados por el comité interno de los del partido, elegir también ellos una cruzada sinuista. Si se manifestaron aliados stalinistas, fué porque convienen sus intereses electorales. Esto innará la muerte definitiva del Popular.

En su parte el presidente de la República, se ha tratado a renovar el pacto como demostración de confianza con los ministros socialistas. Se ha dado la incógnita electoral, pero

ón cultural de HOMBRE
DE AMERICA a La Plata

85

23

39

[illegible]

LIBROS RECIBIDOS

[illegible]

B I Z N A G A S
DE GABRIEL MARI
Ediciones Quilla, Buenos Aires

Ante la múltiple algarada de servidores hartos sumidos de Viala Pancho, Gabriel Mar reivindica para nuestro corresponsal el derecho de "desahuciar" y dormirse en recuperar. Deliberadamente, el autor de *El mundo de los gauchos*, el modernismo de su texto no excluye una inenarrable población de gauchos, que se desahucian de pampa nuestra, emolconales, tratadas de gauchinas a través de una sensibilidad que se desahucia de la pampa. Los breves poemas integran el libro, como el gauchito de la pampa, los gauchos grabados de Pedro Olmos no son los menos en sus algaras de zuto irapero. El gauchito de la pampa, el gauchito vigoroso de pampa nuestra, una voz fresca, un sentido indelapmado camuflado en la pampa, el gauchito atido en un tanto de tono y seguridad de la pampa, el gauchito de la pampa de un auténtico poeta oriño. La imagen —puentea por precisa— se nos desahucia de la pampa, el gauchito del artefacto fallido que una temática encasilla hiza trillado. El resero SUPRIDOR, el gauchito de la pampa, el gauchito que lo ha de la pampa, el gauchito de la pampa, la vena, su madrina; el agua del gauchito aprovecha la claridad con que lo lucubradora, el gauchito de la pampa, el gauchito, al ponho, lo tuerpo "pa curyo".

plazas y resaca pampara; el arroyo
de la plaza, va haciendo campo a
una yrida; la china tiene un
pelo en la boca, y el hombre
sus "apoy" etropas que apadrina la
plaza, para levantar el rancho, aban-
donando a la china, que tiene que
ser fuerte y aguerrida, para que
se juegan jugando con el cuzco
vicio, "ceras" y "ceras" y "ceras"
junta como de "inca" y "inca"
intercambia el color al mata, le dice
que el "yor" que se le va a dar
"servirol como un poncho";
cuando el aguero, "mis estreses,
de la plaza, que se le va a dar
quién sabe pa' qué lao, Al fudo es
cuando las yame en sus chifiles y
"ceras" y "ceras" y "ceras" y "ceras"
plotean en la plaza, y una chichera
de la plaza, que se le va a dar
salo; la llami del crani, "este juego
junta un suprio etropa que se cue-
la en la plaza, que se le va a dar
de mate de madrigala, afura en
la chichera se quibra la escudra; le
dice que se le va a dar
a pasar una ayuda —pa— lucir un carilo
de la plaza, que se le va a dar
veintiocho peliza, hay joyitas de
un incomparable beliza como "Al cuchi-
cho" y "ceras" y "ceras" y "ceras"
"Traspa" y "Friste", que abra la con-
dición del actual momento político

Diego Novillo Quiroga.

manencia en la tierra, esta tierra bny
humillada y ensangrentada a la que
nentes retrógradas pretenden cargar de
crillos y reducir a prisión.

Campo Carpio.

Campio Carpio.

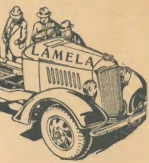
SINTONICE
POR
RADIO STENTOR
TODOS LOS DIAS
MENOS DOMINGOS
DE 14 A 15 HORAS

PLATEA CLUB

CONTRIBUYA
con su esfuerzo
a la campaña que
se realiza para
lograr la rápida
reconstrucción
y reapertura del

TEATRO POPULAR
LA MASCARA

ACADEMIA
DE
CHOFERES
"Lumpu"



**MANEJO - TECNICA
Y REGISTRO, \$ 50.—**

Rapidez - Facilidades
AUTOS PARA
EXAMEN
DIAZ VELEZ 4772
U. T. 60-7948 y 0103

HOMBRE DE AMERICA

EDITORIAL
AMERICALEE

presenta a sus lectores:

Prologado por el Ingeniero
AQUILES MARTINEZ CIVELLI

EN BREVE
EDITAREMOS
RANGO
Por
MAURICIO
MAGDALENO

INDICE DEL LIBRO

Advertencia
Bicentenario de América
Don Vasco de Quiroga
Aniversario de Isidoro Duran
Música de Jorge Boesmans
A cincuenta años de Sarmiento
Los libros completos de Hroths
Humboldt y México

América: un deber
El mensaje de Héctor Gallegos
Venezuela: el gran desafío
Pasión argentina de Maifra
Salta a Leda Felipe
La voz de un hombre
Simón Thomas
América: un mundo
La entrañable libre cultura
Protesta de la céntrica
Embargo: el embargo de Haiti
Tabareri de América
Las alas de la música
Sikand, argentino
Cruce de México
Continuo de Wlad Frank
Muerte y símbolo de Lagunas
Duda de México
Más allá de la revolución social
Pueblo, y canto
Unión del poeta
Poesía mexicana de Bruno Traven
Inocencia de Lourdes
La banda voz de Venezuela
La vieja guitarra mexicana
Música libre y mensaje
Danza del Sultán de la Alca de Wadi

EL PASO
DE GANSO
Por Upton SINCLAIR

Cuya anunciada edición ha sido postergada por realizarse una nueva traducción del original enviado por el autor.

Un tomo de
200 pág. \$ 2.-

LIBERACION DEL TRABAJO

Por JORGE F. NICOLAI

NUESTRA PROXIMA EDICION:
**SOL: ESTAN
DESTRUYENDO
A TUS HIJOS**

Por SERAFIN DELMAR

Dibujados con mano maestra desfilan por las páginas de este libro, hombres, hechos y cosas de un momento continental heroico que aun despliega sus banderas. Por eso es un documento de actualidad, no una obra literaria sino un panorama de sangre, heroísmo, tiranía y esperanzas donde el autor fue, un actor más de la tragedia.

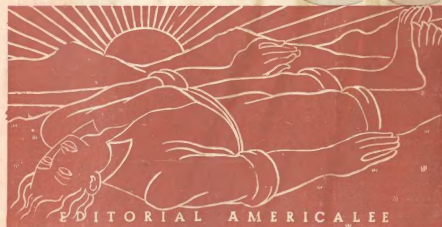
Condenado a muerte y ahorrado desde hace 8 años en la prisión, Serafín Delmar, vive en estas páginas el recuerdo de esos instantes junto a la miseria actual de la cárcel donde se consumen vidas que el poeta nos sabe mostrar certeramente mientras nos sugiere la visión transfigurada de la nube, la rosa y la sonrisa. Obra rica en matices, honda y plástica, con ella se sitúa Serafín Delmar entre los más vigorosos escritores del continente.

SUMARIO DE LA OBRA

El tiempo de la locación	El amigo
Nalada, la pequeña flor	Ellos os así
La naves en el hoyo	Hospital
Los días de los condenados	El hombre de la cárcel
Amigo	
Un espacio para la vida	Con el alma en un hilo
Muevas	El villos dragapiés
Nubes polares	Otros condenados
Hermana	Nuestra amiga
Recuentando cábalones no se ahoga	El otro hombre
¡Grita a la tempestad!	El hombre se tornaba bueno
La liturgia	El hombre en su ser peregrino
Los otros, esperan que el tiempo envejeciera	¡que vive en esta tierra
Bres tú, el hermano	El sentimiento íntimo de un condenado,
	lidiando.

Serafín Delmar

SOL: ESTAN DESTRUYENDO A TUS HIJOS



EDITORIAL AMERICALEE

Solicite su ejemplar de esta obra, cuarta
publicación de la EDITORIAL AMERICALEE